

# Cartas de Bilbao

por

Gonzalo Manso de Zúñiga

(Continuación)

1734

Mal comienza el año, pues las ofertas de hierro abundan tanto que el precio baja aún más. Ampuero, pasada la euforia del nacimiento de su primer hijo, vuelve pacientemente a reclamar un buen pico de pesos, que de la dote de su mujer se le deben. También Miguel de Olaeta escribe a Bilbao, reclamando dinero para los gastos de boda. Todas estas peticiones agobian a Yrisarri, que se consuela narrándolas a D. Pedro Bernardo, su muro de las lamentaciones, diciéndole *“ypor si fuera poco he de ir a los interminables Funerales y Honrras queen Arteaga y Arrazua se celebran en el Aniversario dela Señora Condesa de Baños”*; eso de no poder poner en práctica lo “del muerto al hoyo y el vivo al bollo” exaspera a Yrisarri, que considera perdidas las cuatro largas horas que los servicios del aniversario le ocupan. — Doña Angela, la fuerte Doña Angela, a fuerza de sangrías y chocolatadas, se va extinguiendo, y como ella se nota débil, decide hacer testamento, pensando para testigo en su fiel D. Pablo Francisco. Este se emociona, y como el lamentarse es para él un placer, prevé para cuando Doña Angela muera, verdaderas catástrofes *“silas cosas notoman otro semblante”*. —La gente de mar trae la buena noticia de que los franceses han apresado en el Golfo de Vizcaya un barco inglés lleno de pertrechos de boca y guerra, que han llevado a Dunquerque. Inglaterra y Holanda, hasta ahora remisas en la ayuda, apoyan decididamente al Emperador.—El comercio muere y *“no conviene hacer gastos”*. Los de Lequeitio no deben de opinar igual, pues piden más bacalao, más vino Canaria y más pólvora para cazar.—La boda de Miguel de Olaeta, que tanto entusiasmó a Yrisarri, ahora le preocupa, y aunque opina *“Dios quiera sea cuanto antes”*, gruñe cada vez que tiene que entregar dinero para los ineludibles gastos del acontecimiento y se enfada con el novio, que *“no me deja vivir consu nerviosidad y peticiones; pronto estará en posesion de Gertrudis y de 42 mil ducados en dinero y 42 mil mas en joyas y plata labrada”*. A fines

de marzo se van todos los Olaeta a Orozco, a esperar a la novia, y como se la quiere recibir dignamente, se hace ir allí una litera de manos primorosa. El 12 de ese mes se sabe que Gertrudis, que en lo de la nerviosidad e impacencias no debe hacer juego con su novio, está hace días en Logroño, donde "*anpasado las Carnestolendas con mucho regocijo*"; el mismo regocijo con que se la espera en Orozco, enturbiado sólo por las lamentaciones de Yrisarri, que, en su afán de verlo todo negro, exclama "*abrá que buscar Pescado fresco para tanta gente, que creo sea excaso porque conestos terrales nosañe nada*", y sólo cuando se le asegura que lo habrá y que se tiene contratado a un propio, para que lo lleve de Bilbao a Orozco, deja de gemir. El novio aun no ha mandado la plata que había prometido y, por lo tanto, los proyectos de Yrisarri, que pensaba "*que alivios para hacer buenos negocios*", quedan en nada. Como los vizcaínos no son gente que se ahogue en un vaso de agua, no sabe con quién comentar sus penas y ve estupefacto cómo, en tanto el comercio está decaído, Ampuero se va de cacería, Miguel de Olaeta gasta y D. Ignacio Villareal de Berriz se encarga un nuevo traje lleno de botones y cintas, y cuando intenta hallar un eco escribiendo una cartita al cuñado de éste, Conde de Hervias, recibe por toda contestación una petición de "*manteca fina y hanisado de casa Parmentier*". Como, por lo visto, a toda esta gente no le importa demasiado que el bacalao esté a 90 reales y 11 maravedises el quintal, Yrisarri sólo escribe para comentar los acontecimientos de Polonia, de cuyo Rey se muestra entusiasmado hasta el punto de llamarle llanamente Estanislao, como a un compañero de la infancia. Por eso se alegra de que "*la Olanda, la Prusia, la Dinamarca y la Ynglaterra le ayudan, hasta tal punto que esta arma 20 mil marinos y 17 mil soldados*".—En Orozco siguen de fiestas y quizá por ello el ilusionado novio no se acuerda de reembolsar una parte de la plata que se le adelantó; pero si con ello espera descorazonar a Yrisarri, se equivoca, que éste es capaz de írsela a reclamar hasta en los brazos de la propia Gertrudis, y por eso una y otra vez le apremia para que envíe los 12.500 pesos que sabe ha recibido, para con ellos apuntalar la casa; pero el novio sigue sin oírle, por lo que las cartas van dirigidas ahora al hermano Cura, especificándole bien claramente que "*si creían deque su tia era Poderosa seengañaban, porque consistian sus vienes enuna Renta tan corta que no habia para Chocolate de Criados y el Capital tan corto es que apenas hay deel*"; y para apretar un poco más los tornillos del desmemoriado novio, indica suavemente "*que si la Novia sabe detanto desfondo*" se llamaría a engaño; quizá esta insinuación y los mil detalles del mal estado de la casa causados por los despilfarros de Doña Angela, que ha



D. Pedro Bernardo Villarreal de Berriz y Andicano Gamboa, a quien hasta 1740 van dirigidas estas cartas. Retrato que se conserva en la Torre de Uriarte, en Lequeitio.

gastado sin tasa ni control mientras la menor edad de todos sus sobrinos, hacen que el hermano Sacerdote venga a Bilbao, donde Yrisarri se da el placer de enfrentarle con los números, comentando luego "*levi frio*". Al fin, el 30 de marzo se le remiten 1.994 pesos mexicanos, y como el papel de este buen administrador es desnudar a un santo para vestir a otro, se apresura a darse el gusto de abonar a Ampuero lo que se le debe. Este respiro le hace ver el mundo un poco menos valle de lágrimas, y a la acaudalada Gertrudis "*de bastante arte y buena Capacidad*".—Los negocios siguen flojos, pues la guerra mata el comercio, aunque en Bilbao se hacen algunas ope-

raciones a 64 reales, incluso el muy fino de D. Pedro Bernardo no pasa de 69. No obstante, estas ventas son contadas, y tan paralizado está todo, tan sin empleo el dinero, que hasta el mismo Dantes, que siempre ha tenido una sonrisa en los malos momentos, se decide escribir a Lequeitio dando noticias y, como buen amigo, añade que *"si vms. se alla con alguna precision puede contoda seguridad valerse de la cantidad que gustase"*, pero como también es comerciante, les apremia a hacerlo, advirtiéndoles que si están necesitados pidan pronto, pues *"no Pudiera en todo tiempo hacer a vms.essa oferta pero al presente me allo con algun dinero ocioso, sin poder allar arbitrio debandarlo"*; luego, todo almíbar, se despidе con un churrigueresco adiós que diera envidia a un Góngora diciendo: *"con esta ocasion merepito mui de Verdad a los preceptos de toda su Casa suplicandole Notenga ocioso el verdadero affecto Con el qual ruego a Dios prospere Su vida. A los pies de Vms.Sumas affecto y Seguro Servidor"*. El hierro sigue bajo y como las necesidades materiales continúan, se da el caso de que Zabala ofrece el suyo a 64, sin hallar comprador, y se sabe que en pequeñas partidas se ha llegado a vender a 51 reales y 2 maravedises, lo que hace exclamar a Yrisarri *"es una miseria las cobranzas sobre mercaderias queaseguro a Vms.está tan decaydo este Comercio, que cada dia experimentamos masruina"*. Entre tanto infortunio siempre hay el consuelo de comprobar la honradez de los buenos amigos como Dantes, que, no obstante haber bajado tanto el hierro, compra una buena partida que hacía meses tenía apalabrada, pagándola al precio que regía cuando se hizo el trato, que era bastante más alto que el actual, en que la tiradera se ha depreciado hasta 62 reales y la cearrola hasta 52. En cambio, en San Sebastián las cotizaciones son más altas, y sólo así se explica que el donostiarra Hugo de Larralde vaya a Lequeitio y pague precios mejores. Yrisarri, que, aunque detesta la guerra, ve en su recrudescimiento una posibilidad de llegar a la paz, comenta entusiasmado que de *"Brest y Calais salieron diferentes Navios sueltos de a 30 cañones con tropas yse discurre quelos primeros entraron en Dancik, el Yngles todavia noasacado esquadra"*. A medida que el tiempo pasa, el hierro sigue bajando y si se vende alguna partida es lo más a 60, y eso si es muy bueno. Yrisarri advierte a los de Lequeitio que en San Sebastián existe también otro comprador llamado Nicolás Erausquin, *"sujeto detoda seguridad y puntual correspondencia"*.—Los buenos pesos mexicanos de los Mundaca van tapando grietas y a D. Pedro Bernardo, que varias veces había adelantado dinero, se le remiten 46 marcos de plata, que hacen *"40/4 pessos gordos"*, que no le vendrán mal, pues hierro no se vende. El joven Olaeta, una vez devuelto el dinero que se le

adelantó, no ayuda a Doña Angela, que bastante perjudicado se considera con la mala administración que de sus bienes hizo mientras era menor, y aunque se le apremia para que lo haga, pone oídos de mercader, por lo que Yrisarri, alarmado, comenta "*Doña Angela sin reforma en gastos queson Capases deagotar aunque fuese un Crecido Caudal*", y para que se vea no exagera, aclara que esta señora ha gastado en un año, sólo en chocolate, entre 500 y 600 ducados, y en 43 días en gastos menores, no de comida ni de vestido, otros 141. Todo esto lo hace constar en sus cartas a Orozco, pero los de allí, que "*loestan pasando mui bien en fiestas*", no contestan a sus peticiones.—De tan buen profesor no es de extrañar surjan buenos alumnos, y por ello no choca que si en Bilbao no se vende hierro, los Villareal sepan hallar mercado para sus ferrerías e incluso para las ajenas, y por ello piden se les remitan de la Lonja 100 Qtls. de cearrola para venderla en San Sebastián, aprovechando un barco que ha ido a la capital del Señorío llevando madera para Gortázar.—D. Sebastián de Villareal, hermano segundón de D. Pedro Bernardo y su antítesis, visita por aquellos días a Yrisarri y, como el tiempo le sobra, pasa largas horas tratando de convencerle de que le aumente su pensión, y es inútil que éste le dé té en vez de chocolate, ni de que en la mesa no haya "*ni vino Ranzio ni Canaria*", pues D. Sebastián toma todo lo que se le da y habla, habla y habla. Yrisarri comenta asustado "*ya estoy viendo que inter este aqui será continuo pedir*".—El 25 de julio se cortan trágicamente las fiestas de los de Orozco, pues María Pepa Urquijo, la pobre niña continuamente enferma, muere. Yrisarri, que siempre la ha querido tiernamente, se lamenta de esta pérdida y asegura proféticamente que ha muerto "*con señales mui probables dequefuederecha al Cielo*". El cuerpo se trae a la capilla de los Villareal en los Santos Juanes. Quizá el gran apego que Yrisarri ha demostrado siempre a Doña Angela, tenga más que nada como base su deseo de ayudar a la pequeña Mari Pepa, y posiblemente por ello, una vez desaparecida ésta, comienza a oír los consejos de Urquijo y de Allendesalazar, que le indican amigablemente deshaga la compañía que formó con tan manirrota señora. Si no fuera por el temor de oírla "*tronar*", sería capaz de independizarse ahora mismo. — Los de Lequeitio, ajenos a toda preocupación de alzas y bajas en el mercado, encargan que, por una pinaza que de allí ha venido, les envíen los nueve cajones de libros que han llegado de Holanda e Inglaterra, recordando que no se se olviden de remitir con Mecacoechea las "*doce sillas de nuevo estilo*" que se encargaron a Francia.—A fines de agosto, el mercado de hierro se archisatura de mercancía y sólo si es "*bellísimo*" se consigue vender a 68 reales, pero siempre en partidas.

pequeñas; por ello, en septiembre, las reservas son tales que sólo en la Lonja hay más de 6.000 cargas de flejes sin salida posible, y es "*queanmudado los tiempos detal manera quedescnozco al Comercio*". D. Pedro Bernardo, harto de esperar ventas a buen precio, cede 347 quintales a 63 reales, y si algunos lo tachan de apresurado, a los pocos días han de envidiarle, pues Labayen tiene que dar el suyo a 60 tan sólo.—El 19 de octubre, la salud de Doña Angela decae, hasta tal punto que Ampuero llama a Yrisarri, y con gran asombro de éste le manifiesta que si la abuela muere le interesaría siguiese ocupándose de la administración de la casa, así como de la del propio Ampuero. Yrisarri, que queda muy agradecido y orgulloso, no se atreve a decir que ya no quiere administraciones "*saviendo elgenio*" de su interlocutor. Y en esto del carácter fuerte no debe ser Ampuero el único, pues pocos días después, y no obstante decir Yrisarri que no quiere administraciones, pide a don Pedro Bernardo interponga sus influencias para que le adjudiquen la del Sr. Duque del Infantado, que se halla vacante, al cual no se dirige directamente por "*el genio de su Exlia.como V.M.sabe*".—No obstante la guerra, aun llegan mercancías de Inglaterra, y en estos días viene para los Villareal un cajón conteniendo "*un reloz deplata de faltriquera de Windimills de 7 Lbs.y 10 peniques, mas 4,5 yardes de drape el mas fino escarlata y azul de colores a6,3,3,mas unpar de botas grandes y suaves 1,2mas un Peluquin con echura que llaman Bonet de color 1,2,mas de color cendre 3 con 3,mas 2 pares demedias de seda negras anchas 1 con 12,mas otros gastos que hacen en total 20 Lbs.5 ch.y 3pqs.queal cambio son 1.230 reales de plata o 123 pesos de 15 reales v.*". Todo ello lo destinan al hijo segundo de D. Pedro Bernardo, que está de Teniente de las Reales Guardias Españolas de S. M.—El año va muriendo sin que el mercado del hierro se anime, vendiéndose sólo partidas pequeñas "*del mui electo*". — El 7 de diciembre la mar se alborota, lo que importa poco, pues apenas salen los barcos, y al atardecer aumenta tanto el temporal, que "*contra la costa debajo del Campo grande de Portugaleté dió un Navio de Bayona con 3.000 cueros y 25 sacos de cacao*", pereciendo siete hombres, entre ellos el capitán, y poco después otro barco asturiano encalla en el arenal de Algorta y la gente espera que la mar ceda "*para comenzar el pillaje*". — Como las Navidades se acercan, hace falta dinero para festejarlas, y sin duda por esto es por lo que el alegre D. Sebastián de Villareal acude uno y otro día a casa de Yrisarri para pedirle dinero, consiguiendo sólo buenas palabras y el reiterado consejo de que vaya a celebrarlas con su hermano a Lequeitio, que así cumple "*lahorden que V.M.meda en nodarle dinero quevien creo silotuviera serviria para gastar conlos*

*sárganos de Alvia*". Esta habilidad en bandearse con los pedigüeños tiene su premio el día 21 en forma de unos gruesos capones y unos frescos besugos. Su mujer, por no ser menos, le obsequia con un hijo "*mui robusto*".

1735

El nuevo año trae vida nueva, al menos al mercado del hierro, y así D. Ignacio Villareal, buen discípulo de Yrisarri, vende a Arriaga 2.000 quintales al buen precio de 68 reales, sólo conseguido tras un tenaz chalaneo del comprador, que arguye que, como hay exceso de oferta, no tiene prisa, aunque al fin termina pagando lo pedido, pues del Havre le exigen sea del "*mui bello*" de los Villareal la partida completa. Como los barcos españoles cobran a razón de seis reales de flete y los extranjeros a cuatro, es en uno de éstos donde se remite. Mientras D. Ignacio vende y compra, su hermano segundón, el teniente Pedro José, no cesa de pedir prendas de vestir, pues, como está en la Corte, debe de ir bien equipado, y acto seguido se avisa a Yrisarri le mande "*25 varas de olanda para puños a 24 rls. de vellon que hacen 600 rls.; 1 1/4 vara de Batista para puños a 24 rls. acen 30 rls.; edemas de dichas 6 camisas incluso ylo a 8 1/2 reales hacen 51 rls. y 25 varas de Bretana ancha para las 6 camisas y 9 varas para los calzoncillos a 6 rls. vara, 207 rls.; echuras de dichos 6 Calzoncillos a 6 rsl. y 2 1/2 porcada Calzoncillo 51 rls.; una Bara de Gasa para los Corbatines 12 rls.; 1 3/4 vs. de Batista para pañuelos a 12 rls. 21 rls.; Porechuras de los 6 corbatines dos pañuelos y botones 8 reales*". Como acompañamiento se le remiten también dos quintales de bacalao.—El axioma latina "*nihil novum sub sole*" está siempre de actualidad y por ello en todo tiempo han ido desacordes las peticiones de los inquilinos con las concesiones de los propietarios; y así el 7 de febrero escribe Yrisarri que "*los vezinos de Nachttua dicen que amenaza ruina algunas paredes*", pero advierte que aunque hay que hacer alguna obra y enviar para ello un buen maestro cantero, debe ser sujeto que "*nodisponga el Paladar de los Vezinos, porque ellos siempre solicitan muchas Obras*". — Al activo Yrisarri aun le queda tiempo, entre trato y trato, para saciar su curiosidad y su afán de noticias hablando con todos los nacionales y extranjeros que halla; para él el saber una noticia, cotizable o no, antes que otro, representa un éxito; pero así como los españoles y franceses son fáciles de sonsacar, "*con olandeses y Yngleses nose save cossa especial*", por lo que les tiene poca simpatía. Pero su curiosidad pronto encuentra campo donde saciarse, pues a mediados de febrero le cuenta Dantes, muy al oído, que él sabe de buena tinta que el comerciante Archer tiene sus cuentas muy embarulladas,

por lo que le aconseja cese en toda clase de tratos con él. El olfato del elegante Dantes es excelente, ya que el día 25 sobreviene la quiebra "*haviendose retirado el Savado ala encarnacion el que regia sus dependencias*". Lo más de lamentar es que Archer ha retrasado su quiebra, en espera de reponerse, y por ello "*el está mui alas ultimas*" y es de temer "*sea una quiebra grande yque los acreedores tengan notable quiebro*".—La intimididad de los Villareal con los Marqueses de Vargas, Patronos de Begoña, es mucha; menudean los cambios de obsequios e incluso se habla de si entre unos y otros están tramando la boda del joven teniente de las Guardias Reales con Rosa Barrenechea, hija de los de Begoña. Quizá al revuelo de estos tratos, la oveja negra de los Villareal, el alegre D. Sebastián, se va a pasar unos días con los Vargas, dejando de lado a "*los sanganos de Alvia*". Como es cascabel de casa ajena, allí se le espera "*con la impasienzia de siempre, pues ablando convense a cualquier*"; claro está que al decir esto Yrisarri peca de modesto, pues a él no ha podido convencerle nunca. — A fines de febrero llega un aviso particular para él en el que se le manifiesta que ha quebrado Dolhande, que tiene cuentas con el donostiarra Daragorri, y éste a su vez con Zabala de Bilbao, y como Zabala debe dinero a D. Pedro Bernardo, Yrisarri decide obrar al momento y el mismo día deja arregladas las cuentas. Gracias a este Angel de la Guarda de los Villareal, no se repite el pellizco de Povber, ni el que Archer ha dado a otros con su quiebra de más de 60.000 ducados. Pronto se sabe este buen ojo suyo y D. Francisco Tomás de Tellería le pide sea su administrador.—Don Ignacio sigue comprando trajes, y a ser posible de Francia; esto a Yrisarri no le molesta, pero sí el que tras haberse ajustado un precio haya mil recargos, como el de la última casaca, que, tras costar 90 l. y 12 fcs., viene gravada de la siguiente manera:

5 L. 8 Fcs. Droits payes a Bord. et emballaje  
1 L. 5 Fcs. de droits a Belin  
13 Fcs. droits a Bayonne & Lutuce

más varios más "droits" que elevan en un pico el precio de la prenda.—Los muchos años, los muchísimos chocolates, los incontables "accidentes" y las infinitas sangrías pueden al fin con ese maravilloso ejemplar de la raza que es Doña Angela de Olaeta, y el 6 de abril fallece. Yrisarri respira satisfecho al ver que es a D. Ignacio Villareal de Berriz y no a él a quien se nombra testamentario. En su afán de mandar, aun tuvo Doña Angela energía en los últimos momentos para dar diversas órdenes, entre ellas la de que se le enterrara en la capilla que, en San Juan, los Villareal poseen.—A pri-

meros de abril vienen a Bilbao los Condes de Baños y Teba, Señores de Arteaga, para ver sus propiedades. Todos rivalizan en obsequiarles, sobre todo a la Condesa, pero el más asiduo acompañante es Dantes, que ante una cara bonita olvida los negocios. Yrisarri, que le admira, consigna "*questuvo con Conde Condesa y acompañantes en Portugalete*"; él bien quisiera imitarle, pero reconoce que "*nose la metrica y mecompongo mejor con los viejos del quartel, pues hazedias que continuan en cortejar a Sus Excls.*", aunque, desde luego, si los Condes le avisan, él se apresura a ir a verlos, pero más que en viaje de recreo prefiere tratarlos quietamente invitándolos "*atomar el tee a Cassa*". Ni por ellos hace la excepción de poner chocolate. La Condesa debe ser Señora de mucho atractivo, tanto que tras tratarla comprende Yrisarri que media juventud esté trastornada por ella, y la otra mitad queriéndola conocer. Alarmado por ello, advierte a su admirado Dantes que de tanto acompañarla sólo va a sacar ilusiones y "*una Bolsa floja*", pues el ir de un lado a otro cuesta mucho dinero, pero el alegre galo debe darle razones que le tranquilizan, ya que Yrisarri, más admirador suyo que nunca, se apresura a escribir a Lequeitio diciendo que "*lleva el aplauso de la Condesa aunque dize guardará labolsa*".—D. Ignacio sigue pasmando a Yrisarri contándole cómo mientras éste no consigue vender cantidad alguna de hierro, él coloca cantidades grandes en Cádiz e incluso en el mismo Bilbao, donde vende al aceptable precio de 61 reales un "*mui electo de planchuela*". Al dar la enhorabuena a D. Ignacio, pide a D. Pedro Bernardo que, ya que está aquí la Condesa de Baños, interponga su buena amistad para que le den a él la administración del Señorío de Arteaga que de hace tiempo tenía pedida. Ya se hace cargo que lo mejor sería añadirse al grupo de cortejantes, pero los desembolsos que esto requiere le desaniman, y piensa que entre la recomendación y su aire de seriedad quizá consiga más. Como siempre, acierta, y pocos días después se le otorga lo solicitado, pero como sabe lo que él vale pone condiciones, que son: sueldo de 300 ducados, corriendo por su cuenta los viajes, cartas, etc.; como el Mayorazgo renta 2.200 ducados, bien se le puede dar lo que pide. Como sus condiciones son aceptadas, a primeros de julio ya está trabajando en su nueva ocupación y se le presenta para "*el Beneficio de Ybar Angelua*" un sacerdote muy sabido y leído a quien él califica despectivamente de "*filósofo de Tercero*"; no le da el beneficio, pues cree no es la persona indicada para atender bien a los feligreses, pues "*no sabe nisavia el bulgar Vascongado*".—Tan caído está el mercado de hierro, que apenas si hay intermediarios que se quieran hacer cargo de las ventas y tienen que ser los mismos fabricantes quienes tienen que hallar comprador;

por ello D. Felipe de Olave "*haze dias sehalla en Bilbao con una partida de 470 qtls.derazonable hierro,soolo ayer hubo un comprador que ofrecio a 51 rls. de vellon por ql.pordonde podra V.M.inferir la estimación que tiene este género quecada dia bá peor*".—Una nueva petición hecha desde Madrid por D. Pedro José, es aplazada para otra ocasión, pues el propio Teniente avisa que no necesitará nada por ahora, ya que sale para Italia, donde la guerra se ha recrudecido. Al contestarle su padre, le pide le traiga libros para la biblioteca de Lequeitio.—Como el mercado está casi paralizado, ¿por qué no divertirse? Yrisarri no es que piense así, pero su "*Parienta*" le anima a salir un poco, acabando por convencerle de que se vayan los dos por unos días a las fiestas de San Ignacio en Azpeitia. A punto de partir, está a punto de deshacerse el viaje, al ver que a última hora decide acompañarles su suegra. Los primeros días disfruta de lo lindo, pues "*como yo nohevisto el Mundo sino en Mapas, meparezió cossa Regia laobra de San Ygnacio*", pero luego, cuando le obligan a ir de romería, su entusiasmo se derrite, y harto de estar entre mujeres dice "*fatiga de andar confaldas, cossa tan opuesta ami genio, que prometí nohazer otra vez sin pensarlo bien, enexpecial con suegra que sea Regañona*". Ya lo decía él: ¿para qué llevar a semejante señora? A su llegada a Bilbao, el enojo se le disipa al verse entre sus números y papeles, ajeno a las faldas y a la suegra; mas aun al hallar una carta del Conde de Hervias en la que se le anuncia que le ha conseguido para su hermano una capellanía de 8.400 ducados de principal, con la suave obligación de decir tan sólo dos misas a la semana en el lugar que le cuadre. Lo que se dice, una canongía. Como toda cara tiene su cruz, recoge también otra carta del inquieto D. Sebastián pidiéndole chocolate y rogándole vaya a verle; el alimento se le envía, pero la visita no se realiza, pues piensa "*lomismo seria mi visita quepedir dinero*".—A primeros de agosto llega la buena noticia de que se ha acordado el armisticio en los campos de Italia. Ello, en Lequeitio, tiene el doble aliciente ver pasado el peligro para D. Pedro José y prever una subida en el precio del hierro. Yrisarri, buen amigo, da nota de la carta a Dantes, que se apresura a comprar en Lequeitio 4.000 quintales; como vendedor y comprador están en el secreto del fin de la guerra, estipulan un precio remunerador, a 61 reales a 6 meses. Todos lo hallan alto, hasta que algo retardados averiguan el porqué de tal compra, pero los Villareal y Dantes son los que le sacan más provecho; e Yrisarri, naturalmente, que con alma de sauce llorón comenta "*nocreo hagamos tan vello trato en mucho tiempo ytan a gusto de todos*", e insiste luego "*micompañía esta tan muerta que apenas si hacemos nada deprovecho*"; los Villareal, que no olvidan

tan útil consejero, le ofrecen un adelanto de 200 pesos, que él acepta en el acto, y, siempre amigos del buen vestir, le encargan les remita 419 reales de encajes, y como el fin de año ha sido próspero, piden más Canaria, más rancio y más chocolate.

1736

O este año escribe poco Yrisarri, o las cartas se han extraviado, pues hasta el 6 de septiembre no sabemos nada de él, en cuya fecha anuncia el envío de un paquete llegado de Inglaterra, conteniendo "un *relingot* *ques de Drape de Inglaterra, y solo ambenido diez todas de una color*".—Por esta época, el calamitoso D. Sebastián, el amigo de "lössánga nos de albia", el bebedor sempiterno el que se decía enemigo de las mujeres, ha hecho una trastada gorda; y que no es una deuda más que se pueda pagar, ni una pendencia que quepa ocultar, sino que con motivo de frecuentar el trato de un matrimonio de aventureros, se ha emborrachado, ha testado, se ha casado y se ha muerto; todo en una noche. Y no es que tuviera grandes bienes, pero sí un buen pico del que sólo tenía usufructo en tanto no contrajese matrimonio. Como el suceso trasciende a estafa, como hay testigos de que siempre dijo que pensaba dejar todo a su sobrino Ignacio y como éste sempiterno dipsómano gritó por todos los rincones del Señorío que aborrecía el matrimonio, los Villareal impugnan el testamento. Yrisarri que es el más furioso escribe el 6 de noviembre que "el Domingo seempesaron a leer las *Sensuras en esta villa y ayer passando por Artecalle meabló Manuela mujer de Correa, diziendo que endichas Sensuras havia oydo nombrar asumarido, y ella ydevino yotras cossas, que ledaban de veber, que eneso nosabe nada*". No obstante si sabe algo de la boda de D. Sebastián, e Yrisarri le sonsaca "que despues de Cassado pidió con

✠

**MAQUINAS  
HYDRAULICAS  
DE MOLINOS,  
Y HERRERIAS,  
Y GOBIERNO DE LOS  
Arboles, y Montes de  
Vizcaya.**

**FOR DON PEDRO BERNARDO**  
*Villa-Real de Berriz, Cavallero  
del Orden de Santiago.*

DEDICADO

**A LOS AMIGOS CAVALLEROS,**  
y Proprietarios del Infanzonadó del muy  
Noble, y muy Leal Señorío de Vizcaya,  
y muy Noble, y muy Leal Provin-  
cia de Guipuzcoa.

**CON PRIVILEGIO:** En Madrid, en la Oficina  
de Antonio Marin, Año de 1736.

ansia las gafas para firmar el Poder para testar afávor del hijo de Vmd.", pero cuando ella se marchó acabó testando a favor "del Manquillo". Esto es muy extraño pues la misma mujer reconoce haberlo oído siempre contar "lomucho que aborrecia el Cassamiento". Ante tales testimonios sale para Madrid D. Ignacio de Villareal acompañado de su mujer la Condesa de Monterron, y es tal la polvareda que allí organiza, que como consecuencia van seis abogados bilbaínos a la cárcel; entre ellos Larraondo y Oca, que al parecer de Yrisarri son los más culpables. Este viaje a Madrid sirve de paso para que se vea en qué va la obra que tiene entre manos el editor Marín, en la que el señor de Berriz resume todos sus conocimientos sobre la elaboración de hierros y presas, amén de consejos sobre los manzanos, nogales, y otras mil materias más. El autor en su prólogo explica el por qué de su obra, aclarando que si ha decidido a imprimirla es por haber visto que los "*Cartapacios que escribí de Geometría Sphera y Trigonometría y otras cosas precisas para la Náutica para algunos a quienes enseñé la Navegación*" por ser manuscritos han sufrido mil enmiendas al ser copiados, quedando plagados de errores. Por esta razón, él, que a los 18 comenzó a bandearse solo, quiere ahora, a los 48 de estudios, comunicar su saber en letra impresa en una reducida y bien presentada obra, a la que califica modestamente de "*obrilla y tratadillo*"; no opinan lo mismo el censor Padre Pedro Fresneda que llama al autor "*Príncipe de la República de los Sabios*", ni el Jesuita Padre Gaspar Alvarez, quien le colma de elogios, aunque reconoce que los de su orden deben tanto a D. Pedro Bernardo, que se hallan muy obligados a él, apresurándose a añadir para que no se crea por ello que existe adulación alguna, que "*no hay más riguroso examen que el que el amor executa*". La autorización real, es asimismo elogiosa para el autor, y la última y cuarta censura, a cargo de un Teniente de las Guardias Valonas, lo compara con eximios autores de la antigüedad. Para el señor de Berriz, es una satisfacción ver su obra tan bien prologada, y contemplar en ella el fruto de sus observaciones, que a quien afirma "*desde mi niñez tuve inclinación alas Matemáticas yal estudio de las Ciencias*" no hay mayor alegría que el enseñar. A mediados de diciembre llegan a Lequeitio los primeros ejemplares, que D. Pedro Bernardo reparte entre sus amigos Unceta, Asterrica, el Párroco, los Corral de Zarauz, Mugartegui de Marquina y los bilbaínos Urquijo, Allendesalazar y Dantes, todos reunidos en el amplio comedor, para entre sorbo y sorbo de Canario y ranzio comentar los capítulos de la obra, mientras desde las paredes les contemplan los cientos de figuras chinas, que como último grito de la moda se han mandado pintar.

1737

El 5 de mayo estalla en la muy noble, leal y apacible villa de Bilbao un escándalo mayúsculo, y es que la Sta. Ignacia..., de una de las aristocráticas familias de la localidad, se casa "*con el criado de Gortázar queaecho buena Boda el pobre mozo*". El tal mozo se ha valido no sólo de su buen físico, sino también de algunas triquiñuelas, como hacer creer a la incauta enamorada que tiene un buen puñado de ducados ahorrados, pero tal ahorro debe ser una fantasía, pues "*que tenga 4 mil pesos no es creyble, que su amo leaya ofrecido la administración dela Herrería tampoco debe ser cierto, pues ignora Gortázar este Cassamiento*". — El Conde de Monterron sigue gestionando en Madrid y Valladolid sobre la anulación del testamento de D. Sebastián, y entre esta labor y las antipatías que la conducta de "*el Manquillo*" despiertan en Bilbao se llega a conseguir que los bienes del difunto sean adjudicados a D. Ignacio. Yrisarri "*siempre muy devoto de Vmds.*" se alegra de veras. También el Corregidor da la enhorabuena, que, aparte de ser D. Pedro Bernardo persona influyente, es colega suyo, pues no en vano tiene análogo cargo entroncado en su familia en Lequeitio; cargo que le produce un año con otro 1.755 reales "*por el repartimiento de quarto deescudo de plata por foguera*" más otros 234 reales vellón "*por el repartimiento de castigo de ladrones*" más otros 192 de varios conceptos y otros 229 y medio que se reciben de Guizaburuaga cada seis meses. — El tiempo que todo lo apacigua, verifica cambios en la juventud bilbaína que a Yrisarri le pasan, por ejemplo el atolondrado Diego de Barraycua "*que se mantiene enesta*", lleva una vida tan apacible que este eterno agorrero debe reconocer "*está tan juicioso y asentado que aturde*", lo cual no quita para que ame los bellos trajes que hace el sastre de moda, el francés Felipe Dupuy; como uno que se encarga Monterron en el que se colocan 6 docenas de botones grandes y otras 6 de pequeños. — En sus odios por las faldas debe hacer Yrisarri excepciones, pues la mañana del 30 de abril se encuentra al regresar a casa con un nuevo vástago, por lo que se da la enhorabuena por ser "*un Hijo mui robusto y Joaquina mui animosa, conque me alegra assi porser hijo, como porno haverme costado mala noche*". — El escándalo, ya olvidado, de la boda del criado de Gortázar no es nada comparado con el que sacude a todo Bilbao al detener el 30 de abril el Alcalde de Portugalete, Larrinaga, un barco que iba para Inglaterra con 30 quintales de cacao. Como los barcos salidos de la capital del Señorío tiene vía libre, hasta el último bilbaíno brama de furia, y todos están de acuerdo en enviar emisarios a la Corte, si es que el Corregidor no

activa la solución de este conflicto. Pronto se sabe que S. M. el Rey ha dictaminado “*ser el Puerto de Bilbao libre de Introduccion y que solo deban derechos los Géneros que pasan por Vitoria, Valmazedã, Orduña, atiempo que pasan para las Castillas*” y además añade que se devuelva el género a su dueño, un tal Baso, y que el Corregidor de Portugalete pague los gastos causados. Tal disposición real es comentada por todos con entusiasmo, y de ella dice Yrisarri “*queel tal decreto tan prodigioso al beneficio general, queyqual haze tiempo nosea logrado*”. No obstante, esta alegría colectiva no enfría la indignación que contra Larrinaga existe “*a quien todo el Mundo afea sumal proceder yseconoce pues loque Dios nos adado, y el Rey nos conserva, querer estinguir por Cavallero desus circunstancias es vien de estrañar*”. Esta indignación tras la decisión real, preocupa a Larrinaga que aunque quiere parar el golpe, sólo llega a tiempo para saber que su torpe e impremeditada decisión le va a costar por daños y perjuicios cerca de los seis mil ducados. Yrisarri, que antes que cristiano es bilbaíno, se regocija con tamaña pérdida y hasta se permite, cosa rara en él, hacer un juego de palabras recordando el cargamento del barco comentando “*conque yapueden decir en Portugalete, ¡¡qué buen cacao!!*”. — La obra de D. Pedro Bernardo “*Máquinas Hidráulicas*” está teniendo tan gran éxito, que con fecha 19 de mayo le pide Yrisarri le remita un ejemplar pues “*los dos Libros que V. M. meenvió el uno deellos mequitó Lory para remitir a Galicia aldirector dela fábrica de Cobre yelotro di a D. Martin Thomás de Meñaca quien tenía ofrezido ysiay alguno de sobra suplico a V. M. meenvie*”. Estos éxitos como escritor serán una oportuna alegría para D. Pedro Bernardo, pues si “*una cosa es predicar y otra dar trigo*”, también una cosa es explicar cómo se fabrica el hierro y otra venderlo, y así ve cómo los “*mui electos*” que lleva a la venta, sólo tienen salida a 56 reales. Y por si fuera poco tanta calamidad, al perro flaco de las ferrerías le llegan las pulgas de las lluvias torrenciales; tan torrenciales que hubo caserío del que arrastraron 50 pipas de chacolí y ferrería donde el agua se llevó consigo cañerías, fraguas y hasta edificios. — No es solo D. Pedro Bernardo quien escribe en Vizcaya, que también lo hace Zaldueño; levantando tal polvareda con su obra, que es retirada de la venta, pues lo escrito en ella “*tiraba al onor*”.

1738

En este año está tan decaído el comercio del hierro, que Yrisarri apenas escribe. Para él las administraciones no son trabajo digno, y al perder el estímulo de comprar y vender, muere en él

hasta el interés por los sucesos locales y por la escritura. Si toma la pluma es por la ineludible obligación de anunciar a los de la Torre de Uriarte el envío de bacalao a 90 reales el quintal o por noticias análogas. Sólo sucesos graves le animan a escribir largo, como cuando "*por lo sucedido en Guernica*" se da un duro fallo condenando a Urdaibay a ser desterrado a 10 leguas, a Loizaga a multa de 30.000 maravedises y al Boticario a cumplir 10 años de presidio en Africa, quedando absuelto Mezeta. El resto de lo que sucede en la villa no le interesa lo más mínimo.

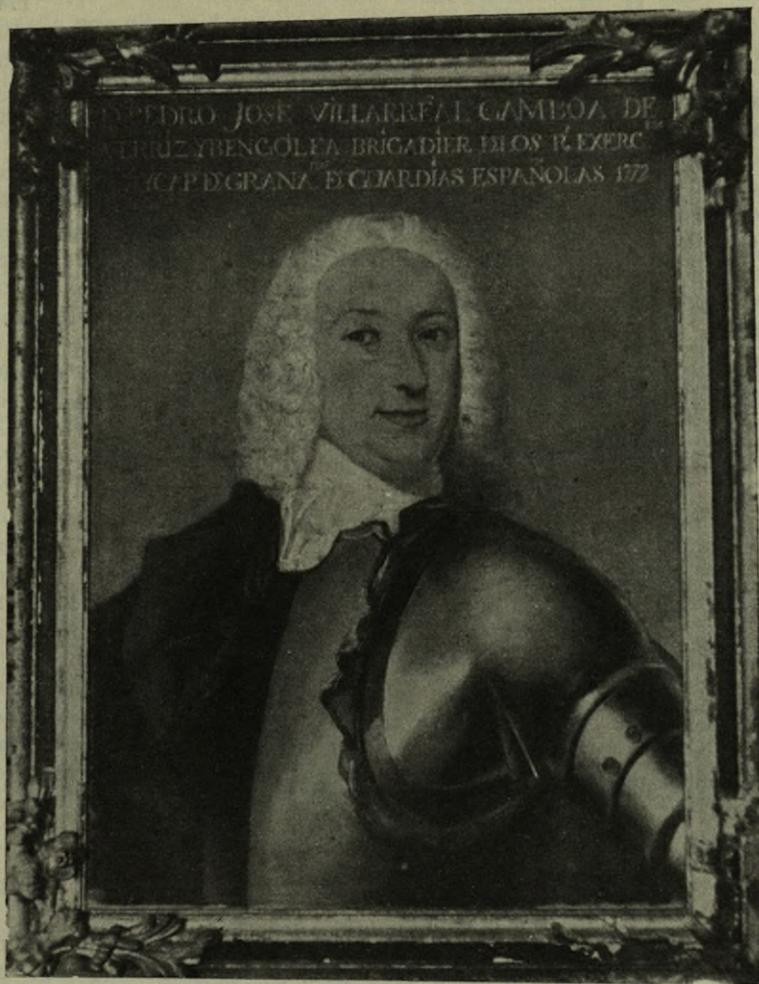
1739

Como el comercio sigue paralizado, Yrişarri sigue olvidando la pluma, y si la toma es para comunicar el 9 de marzo la muerte de D. Javier de Urquijo, tras solo cuatro días de cama. Tan deprimido se halla, que no añade una frase de elogio para el difunto, a quien siempre dedicó sus más escogidas alabanzas. Solamente el 25 de mayo parece que al ver que algunas pequeñas partidas tienen salida a 61 reales, va a salir de su marasmo, pero como el afortunado caso no se repite, deja de escribir en absoluto.

1740

El comienzo del año es desalentador, la Lonja está atestada de mercancía, y lo mismo sucede en las ferrerías, donde hay tal cantidad que no se sabe donde almacenarlo ya. — Tras una breve enfermedad, el día 19 de febrero fallece D. Pedro Bernardo Villareal de Berriz. Sobre su ataúd se coloca la roja cruz de Santiago. Las Parroquias de Berriz, Guizaburuaga y Lequeitio tañen con sus roncacas campanas a muerto, y en el comedor de la Torre de Uriarte, los parientes y amigos comentan las virtudes del difunto entre sorbos de Canaria; el vino que él prefería. D. Pedro Bernardo, siempre minucioso, deja diversas mandas, entre ellas una de 100 ducados a la fiel criada María Juaristi. En la relación de sus cuantiosos bienes figuran "*mil cuerpos de Libros, de Mapas, Historia y matemática en estantes de Ebano*"; con ellos pasó el señor de Berriz los mejores años de su vida. — Súbitamente el 22 de marzo entran en el puerto 22 pataches a cargar. Como no se les esperaba y es tal la prisa que hay por vender, la ocasión de hacer unas buenas ventas se desperdicia y se da hierro de la mejor calidad a 56 reales, y sólo algunos más serenos, como Olave, consiguen vender el suyo a 58. Yrişarri se desespera con este barullo; más aún al saber que en Lequeitio y en San Sebastián los vendedores se concertaron antes de

realizar ninguna venta y no cedieron nada a menos de 61. "*Qué gentes estas masmal dispuestas*" le parecen a Yrisarri los vendedores bilbaínos, y por ello decide abandonar definitivamente todo lo relativo al hierro. Como comprende que su actividad tiene que hallar campo donde ejercitarse, escribe el Conde de Monterron, que sabe va a ir a la Corte, para que allí le gestione a su favor una administración que espera quede vacante, pues quien la lleva hoy en día "*tiene poca salud y es de temer nopase deeste año*". Este cuervo bilbaíno no pierde detalle, y cuando la víctima aún respira, ya bate las alas. Pero quizá Yrisarri no se conoce bien, pues cuando en junio se entera de que Beekwelt está comprando a 60 y que al día siguiente Meabe ha vendido el suyo a 63 y hasta "*a 65 elmui electo*", comienza a lanzar ofertas a Lequeitio advirtiendo que por cargarse de bordo a bordo hay un gran ahorro. Todo Vizcaya respira y las ventas menudean, no obstante entorpecerse los caminos por lluvias torrenciales, que al repetirse uno y otro día hacen desbordarse los ríos y torrentes, hasta tal punto que "*al Barón de Areyzaga lletenó parte de la Antepared desu Herrería*". — A casa de Yrisarri llegan constantemente libros para Sr. de Lequeitio; unas veces enviados desde Italia por Pedro José, Teniente de las Reales Guardia y otras por el hermano Jesuíta; libros de Arquitectura y Náutica, y atlas y más atlas para ver el mundo junto a una botella de Canaria. — A mediados de agosto llega un correo a uña de caballo ordenando estén preparados en el Señorío en previsión de un ataque de la escuadra inglesa. Yrisarri se contagia del entusiasmo general y comenta "*aquí estamos sobre las Armas. Todos seexercitan enel exercicio militar, menos los que estamos diestros, y días passados seechó Bando deque ningún soldado aga ausencia sin licencia desu Capitán, pena de 20 ducados*". Esta milicia improvisada ha echado a la juventud a la calle, donde reina la mayor alegría, tanta, que hasta el mismo Yrisarri siente deseos de bromear sobre el enemigo diciendo "*como todos los limones sesecaron el Ynvierno pasado creo noay conquehazer Ponche ycreo noseacordaran los Yngleses desta Costa*". El Gobierno por su parte no olvida detalle y para ello "*Don Juan Bautista de Gendica y Asurduy pasaron el Domingo aponer enorden la Artillería, ydemás en Portugaete les dije no olvidasen se hazer poner las tiendas de Campaña*". Como este furor bélico no lo distrae de los negocios, avisa que el beneficio de Aretaga lo ha dado a D. Juan de Ozamiz, y de paso pide una recomendación para el Marqués de Feria, aunque confiesa francamente que preferiría que ésta fuese de Quadra "*pues Oy solo subsisten las recomendaciones deel*".



D. Pedro José Villarreal de Berriz y Bengolea, hijo segundo de D. Pedro Bernardo y luego heredero del Mayorazgo por muerte sin sucesión de su hermano D. Ignacio. Cuadro que se conserva en la Torre de Uriarte, en Lequeitio.

1741

El recrudecimiento de la guerra trae consigo la paralización absoluta del puerto de Bilbao, y el hierro ni alto ni bajo, ni al contado ni a plazos tiene salida. Esto no quita el buen humor a los bilbaínos, que en mayo organizan "*mui buena fiesta de toros*". A ella van los Villareal en unión de su invitado Gaspar de Alava "*que está gordo y bueno y muiotra cosa deloque hera quando estubo enesta apasar su cruja*". De todas partes acuden gentes, pues las fiestas prometen ser cosa sonada, no faltando algunos jóvenes de las mejores familias que dejando tricornio y casaca vienen de tapadillo, como un hijo del Barón de Areyzaga que acude "*de capa y gorra*" para pasar desapercibido y divertirse en los bailes populares, pero sus amigos se enteran y deciden montar guardia delante de su puerta, con lo que "*sebe sin atreverse salir de día adonde sea conosido y con arrepentimiento del deecuido*". — Al llegar el mes de septiembbe, como el mercado sigue muerto, hay dueños de ferreerías que se hallan tan necesitados de dinero que avisan venderán el hierro al precio que se les pague; así y todo son pocos los que consiguen dar salida a pequeñas partidas a 55 reales quintal. Por si fuera poco, ahora es Dinamarca la que entra en el conflicto armado, declarando la guerra a Holanda. Frente a la costa vizcaina los ingleses patrullan en grupos de a ocho navíos. Solamente en Lequeitio parece ignorarse la gravedad del momento, y pasan a Yrisarri pidiéndole telas que él envía, advirtiéndole que sólo ha hallado "*bombacín para chupas deque seusa mucho en América*". A modo de estimulante les comenta que los bilbaínos esperan mucho de la reunión del Parlamento inglés para ver "*siel Comercio que se halla consuma apresión*" se reanuda, pero el año va muriendo sin que la cosa se mejore.

1742

Al comenzar el año, Yrisarri, cuyo mayor placer es la lamentación, se queja de que la Señora Condesa de Baños no cesa de pedir dinero del Señorío de Arteaga. Hoy la Baños, ayer Doña Angela; la terrible tragedia de una hormiga administradora de alegres cigarras. — Elecciones en el Consulado; salen Cónsules Peñarredondo y Nicolás de Basoa, y Prior Domingo del Barco. — Hay tanta carencia de hierro en Francia, que los compradores Dangesot y Malsot no dudan en correr el riesgo de venir costeando hasta Lequeitio para comprarlo, pagando a un precio aceptable, a 59 y medio reales. Cuando se les habla de ir a Bilbao, contestan que es

más riesgo y que el de Lequeitio “*están bueno como el mas electo deesa*”; por ello la Lonja sigue sin estrenarse. Tampoco los barcos obtienen carga, por lo que menudean los negocios más diversos, no faltando los un tanto turbios, por lo que el Corregidor ordena a Gacitua que registre una “*Barca Bayonesa*” investigando su contenido “*haciendo registro contodo rigor abriendo escotillas; no obstante las Protestas del Capitán por ser contra expreso tratado de Pas*”. Como la paciencia bilbaína tiene su límite y como el comercio y la industria están a punto de desaparecer, se toma en la villa la decisión de armar un barco en corso, pero no una embarcación pequeña, sino una grande, que pueda, si es necesario, hacer frente a los barcos de guerra de Su Graciosa Majestad. Todos se muestran acordes en nombrar Capitán a Agustín, hermano de Yrisarri, el cual se hace cargo del mando de “*La Begoña*” que con sus 27 cañones y sus 18 pedreros es sin duda “*el mejor Navío queay enesta ni san sebastián*”; gracias a tal Navío fían en que los riesgos disminuirán pues hasta el presente “*quantos Navios salieren corren más de 200 por 100 de riesgo*”. Agustín de Yrisarri se encargó él mismo de elegir la tripulación entre gente de Ondárroa, Lequeitio y Bermeo, con lo que queda tranquilo, que si buena gente de mar es la inglesa, no lo es menos la de la costa de Vizcaya. — La salida de “*La Begoña*” da ánimo a los bilbaínos para celebrar alegremente las fiestas de toros de mayo, aunque por motivo de la guerra “*ay pocos forasteros de distinción*”. — En junio enferma gravemente Doña María Teresa de Urquijo, mujer de Ampuero, y el médico la encuentra “*trabajosa y demal umor*”, mostrando al examinarla un pesimismo que se confirma el día 14 con su fallecimiento. El cadáver se entierra en la capilla que en San Juan tienen los Villareal. Yrisarri escribe que el viudo le ha comunicado que se halla tan a gusto en Bilbao, que piensa quedarse a vivir definitivamente en la villa, trayéndose a su madre con él. — A mediados de junio apenas si hay azúcar, por lo que Yrisarri lanza a los cuatro vientos sus epístolas llenas de pesimismo, mientras sus paisanos toman tan a broma la situación, que en cuanto llega algún raro forastero, como Orbe, se apresuran a festejar tan poco frecuente suceso, acudiendo todos a saludarle, enviándole como embajador un tamborilero a la casa donde se aloja para que “*esté gozando deesta música quedise ser mui aficionado*”. ¿Qué puede interesar a tan alegre gente que el “*Duque de Harcour ha derrotado a los alemanes*”? Que se anime el comercio es lo que importa. — En las fiestas de agosto se sueltan “*Bueyes ensogados por las calles y para las gentes distinguidas música y danzas en casa de Hody*”. ¿Qué importa que no haya azúcar? Hay buen humor, y basta.

A mediados de febrero llegan tristes noticias a Bilbao. En la batalla que el 6 de febrero se dió en Campo Santo en Italia, mueren el Teniente Nicolás de Lancaster, y los Alféreces Fernando Osorno, Nicolás de Mayorga, Angel de Yribas y Gregorio de Sandoval; todos ellos conocidos en la villa por haber venido años antes con sus amigos Diego de Barraycua y Pedro José Villareal de Berriz. — En julio aún hay más muertes, pero no por guerras y lejos, sino en paz y bien cerca; es en el propio Señorío, donde una *“terrible epidemia de fiebres malignas”* está asolando el País, hasta tal punto que *“ay cinco médicos y todos tienen quehazer”*. En pocos días muere Arriquibar, que era el correo que iba a Lequeitio, y otros conocidos y *“ay diariamente entierros de esta epidemia; y en el Ospital noay cavimiento paramas”*. — Esto no quita el humor de comerciar a Yrisarri, que es capaz de comprar en el Juicio Final la trompeta del Angel, si en ello ve buena reventa, y entre lamentación y lamentación pide flejes a los Villareal para enviarlos a Bouvi *“de Francia”*. — Para agosto la epidemia ha decaído mucho y los forasteros acuden a las fiestas, si no en gran número (20 exactamente según Yrisarri) si en calidad, pues son *“devellísimo genio y mui atentos”*. En Bilbao intiman con el Conde de Hervias que los invita a cazar a Santo Domingo de la Calzada, desde donde escriben dos de ellos, Michel y Barraguy, encantados *“dela mucha Caza y masaun del buen Vino dealli”*. — A primeros de agosto, y aunque Yrisarri piensa que mientras el hierro se malvende a 55 reales se debe evitar todo gasto, se hacen por orden de la Condesa importantes obras en la Torre de Arteaga. Yrisarri avisa de ello a Monterron animándole a ir allí, donde se le alojará *“en el quarto enque durmieron Don Fernando el Católico y otros Reyes”*. — A finales de agosto se recrudece la epidemia, y de ella muere la mujer de D. Pedro de Vildósola. Por la misma época se anima un poco la venta del hierro, que tiene salida a 58 reales, pero Yrisarri se halla tan alejado de ese negocio que apenas repara en ello y se limita a consignar, para demostrar que no tiene fe en las subidas, que Beekwelt no se aviene a pagar más de 52; a renglón seguido demuestra su cambio de actitud comprando trigo a 20 reales fanega y, ¡cosa increíble!, yéndose con Michel y Barraguy, los forasteros *“devellísimo genio”*, a Galdácano, donde *“hubo una-buena Fiesta que no me imaginaba verla”*. Claro que se apresura a volver en cuanto ve que hay ofertas serias de venta de hierro a 57, y puesto de acuerdo con los Villareal vende a diestro y siniestro, en contra de la oposición de Ansótegui, que aconseja esperar.—El 23

de octubre llegan noticias de Italia. Por ellas saben que nuestro ejército pasó "*los Alpes sin Oposicion*". La mayoría cree que la guerra durará poco y tiene fe en que el comercio se reanimará. Yrisarri, que sólo fia donde pisa el buey, deja que otros compren hierro, mientras él, hecho ya un verdadero mayorista ultramarino, compra cacao que expende a cinco reales y medio, aunque a los amigos lo cede a cinco y cuarto, advirtiéndole de paso que tiene también "*mui buena azucar blanca y dorada y canela mui buena*" en pacas de nueve a once libras.

1744

En las elecciones resulta "*Alcalde Don Antonio de Orueta el Yndiano, Síndico el hijo de Don Antonio de Zugadi*". En el Consulado eligen por Prior a Juan José de Yvayzábal y Síndico a Pedro de Vildósola.—A mediados de enero se encarga Yrisarri de enviar a los Villareal un regalo que les hacen los Marqueses de Feria: dos cajones de confituras y dos barriles de aceitunas.—Como el hierro ha llegado a precios ruinosos, a 51 tan sólo, Yrisarri escribe a Lequeitio a título particular contando todo lo que averigua, entre ello que en Inglaterra hay mar de fondo contra los Ministros, por saberse que a las tropas hannoverianas se las paga con dinero inglés, y por ello "*enel Parlamento sesoltaron ciertos papeles con amenazas al Ministro Milor que mantiene el partido del Rey y que nose atrevia asalir de cassa*". Claro que como el dar noticias no está reñido con el negociar, anuncia de pasada que tiene bacalao "*del mejor de Virginia queno a entrado este año mejor*".—Las nuevas de la guerra menudean y si una vez se sabe que la escuadra francoespañola del Mediterráneo ha sufrido un revés al combatir contra la del "*Almirante Mathus*", otra en cambio se tiene conocimiento de que a nueve leguas de Cádiz un barco nuestro de 36 cañones y con 60 hombres, que traía género por valor de millón y medio de pesos, ha derrotado a un barco de guerra inglés que quería apresarlo y, aunque ha perdido la mitad de sus hombres, ha llevado remolcado a puerto español a su enemigo. — Los jóvenes petimetres que desean divertirse siguen desprendiéndose del tricornio y la casaca para holgarse a sus anchas; de estos alegres disfrazados es el más frecuente el lequeitiarra Pedro de Unzeta, que a primeros de abril "*anda por Bilbao de reboso congente moza estudiantina*" y si alguien lo reconoce e invita, responde "*quees su ydea nodarse a conoser y divertirse agusto con gente Joben*". — Gentes venidas de Francia traen la noticia de que Su Majestad Cristianísima ha declarado la guerra al Reino de Hannover. Eso ya lo saben los de "*La Begoña*", que entra a velas desplegadas el 14 de abril, después de haber hecho

“3 Presas; las dos de Balor que arrivaron a San Sebastian y Guetaria y la tercera (la peor) a Bilbao”. La dejada en San Sebastián tiene 30 toneladas de cobre y 30 de aceite, almendras, pasas y tafilite: total 30.000 pesos. La segunda era de ropa con 450 trajes. En los combates tuvimos 13 muertos y bastantes heridos. Yrisarri, que está alegre como español y orgulloso como hermano, ve perplejo cómo el joven Agustín tira el dinero que tan duramente ha ganado. — El 23 de junio, Michel y Barraguy, a quienes Yrisarri llama en plural “los Micheles”, le visitan para pedirle un favor, y entre risas y veras le piden que les presente a los Corregidores, pues desean cortejar a la mujer. Yrisarri está tan captado por estos jóvenes amigos, que, tras pocas dudas, se presta a hacer de celestino, aunque después de hacerlo lamenta que pierdan así el tiempo cortejando “a Madama la Corregidora, sobre todo las buenas noches enelpaseo dela Calle de los suspiros”. No obstante, por tratarse de ellos, llega el 7 de julio a ir de visita a la casa en unión de ambos “Micheles”, que se divierten con ella mientras “Yo eecho el desairado de petimetre y de entre tener al marido”. — A fines de mes entra de nuevo “La Begoña”, con presas por valor de más de 195.000 pesos. En ella viene D. Miguel de Salcedo, hermano del Gobernador de Campeche. — Finalizando septiembre hay casi una huelga de mujeres casadas, pues el cirujano Sampé se niega a hacer nuevo contrato con el Ayuntamiento si no se le mejoran las condiciones, por ello “la mayor parte del Pueblo esta muisentida, enespecial las señoras embarasadas yno es facil buscar otro Sampé para un todo”. — Las noticias de la guerra son favorables; se sabe que los franceses han derrotado a los alemanes haciéndoles más de 3.000 muertos, y que los españoles en Beletri han tenido un feliz combate. — Como lo del Ayuntamiento y Sampé no se ha resuelto favorablemente a gusto de éste, el 15 de septiembre se marcha dejando tal hueco que “claman las Señoras porel”. Hueco mayor, por volver a recrudescerse la epidemia de fiebres, muriendo de ellas el 30 de diciembre el joven Miguel de Olaeta y el Beneficiado Barroeta. Queda, pues, viuda Gertrudis Mundaca, la hija “del Ovejas”, con sólo una niña de corta edad.

1745

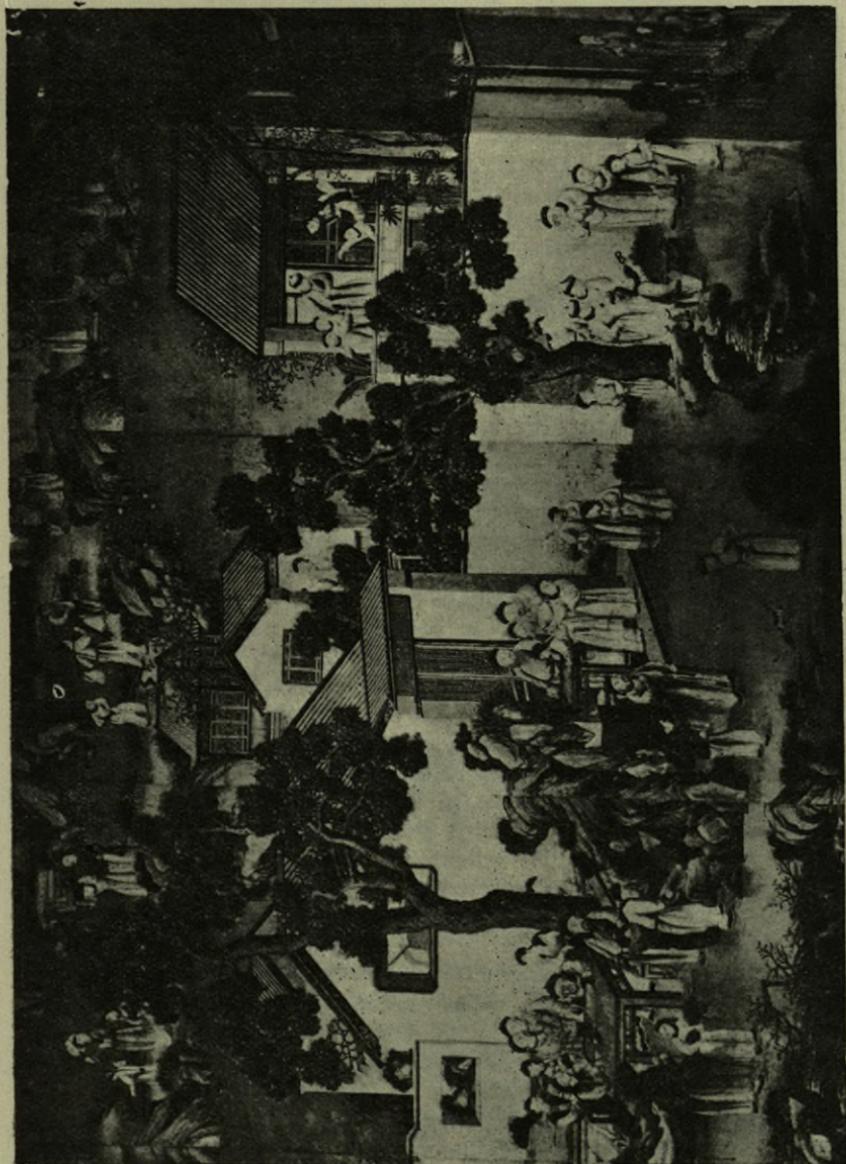
Los doctores bilbaínos, tan aficionados a sangrar, practican a principio del año numerosas sangrías; ahora le toca el turno a Dantes, que “espelió elmal con postemas que arrojó porlas narizes”. — Entre las muchas muertes y la paralización casi total del comercio, Bilbao “está mui taciturno”; sólo a un frívolo Conde de Monterron se le puede ocurrir pedir vino Canaria y ricas telas para dos casacas.

Yrisarri, que, por respeto, no quiere responder secamente, contesta con pocas palabras lamentando no poder servir pues "*nosepuede sacar Un clavo donde nolehay*". Enterados de esto los Marqueses de Feria, se apresuran a enviar como compensación a Lequeitio, el periódico par de barriles de aceitunas y un cajón de confituras de Vitoria. — Como en época de vacas flacas a todos toca apretarse el cinturón, son ahora los recaudistas de Madrid y Salamanca los que se quejan, pues lo poco que trabajan lo deben de hacer a razón de sólo seis y medio y siete reales la arroba. Ya de Bilbao a Lequeitio no se puede escribir como no sea para dar noticias ajenas a todo negociar, como por ejemplo que el Sr. Gacitua ha llegado retirado con grado de Capitán de Navío, o "*quel hijo del Sargento Mayor Araona, quees de Helorrio casa con lahija de D.Agustin dela Quadra*", y, eso sí, aprovecha estas epístolas amigables para recordar que posee cacao de Caracas "*solo a 5 reales de vellon*". — En julio la situación no ha cambiado y por ello las noticias siguen siendo de guerra, como que los Marqueses de Castelar y de Tineo han sido desterrados por tener una agria disputa con Mallebois, que mientras los aliados disputan, los ingleses han apresado un barco de Bilbao que iba para Cádiz y otro de San Sebastián, que el Rey de Prusia ha derrotado a Carlos de Lorena, que las tropas del Rey Luis flaquean en todas partes, y menos mal que las nuestras en Italia se mantienen firmes, mientras los oficiales vizcaínos que entre ellas están gozan de buena salud. Uno de ellos, Luis de Guendica, se halla convaleciente en Pamplona, aunque sin cerrarle una herida. Claro que para morir no hace falta ir a la guerra, como a primeros de julio en que fallece de una estúpida caída de caballo D. Martín de Eguía. — Gran alboroto en Bilbao con motivo de que, porque el Señorío debe 34.000 ducados, se ha pensado que la villa dé 20.000 y el resto quede a cargo del Señorío; claro que esta propuesta "*tubo repulsa*" por parte del Ayuntamiento, que dice pagará como un pueblo más. También los vecinos protestan por querer los ediles elevar en un real por quintal los arbitrios del bacalao. Malas épocas éstas para tratar de arañar los flácidos bolsillos de los vizcaínos. — Ya que no negociando, la gente joven se entretiene cortejando a la Corregidora, que, repartiendo sonrisas y recados coqueta con medio Bilbao. Yrisarri, que no entiende de esto, tiene que transmitir un billetito que le acaba de mandar para D. Ignacio y, con él, un recado que, al no comprender bien desea se le aclare, a lo que ella le responde que "*cuyo enigma*" ya lo entenderá el de Lequeitio. También Michel y Dantes son satélites de este astro femenino "*yle pasean la calle delos suspiros por las noches*". — Las necesidades cotidianas obligan a los dueños de ferrierías a ceder sus hierros a bajos precios, como

Hormaegui, que harto de esperar, cede una gruesa cantidad a 52 reales.—Llegan en septiembre buenas noticias de Italia; nuestras tropas prosperan y a D. Pedro José de Villareal le han ascendido por méritos de guerra a Capitán. Los franceses aumentan en 40.000 hombres sus efectivos para ayudar al desembarco del Stuardo en Escocia.— D. Ignacio de Villareal tiene unos roces con las monjas del convento que se halla junto a su casa, y como se siente encolerizar, Yrisarri le advierte “*cuydado con los frayles y Monjas que los pleytos son perdidos, segun muchas experiencias*”. Y tras muchos consejos de templanza se despide diciendo que se va de paseo pues “*oy es dia Opaco y Festivo*”. Y es en este día tan “*opaco*” cuando se le acerca la Señora Corregidora y le entrega otro “*pequeño billete*” para D. Ignacio, que él se apresura a enviar a su destinatario. — A primeros de octubre el mercado decae como nunca. Feliz el que, como Hormaegui, ha vendido a 52, pues ahora quien quiere hacerlo debe pasar por el precio de 48 y con crédito de 2 meses. Menos mal que parece que hay síntomas de paz, pues por “*Vitoria ampasado muchos espressos*”. Como Yrisarri no es hombre a quien la guerra paralice, ahora compra castañas; y es comprándolas cuando se entera por un vendedor venido de Santoña “*quede Porsmut vió seablaba mucho que al Pretendiente de Escozia searrimaban muchos señores y que todos los Navios de Guerra en numero de 50 sehallaban desarmados que habia mucha Costernacion*”. No obstante otro le entera de que el Rey de Inglaterra no se descuida “*ysi de Francia no llegan algunos socorros pronto al Pretendiente sea con apuro. Quiera Dios sea lo contrario*”. A primeros de diciembre siguen llegando de Francia buenas noticias sobre la campaña del Stuardo al “*qual se llegaron algunos Señores es Coceses amanifestar la fidelidad*”. — Por entonces le piden de Lequeitio un traje con la chupa forrada en blanco “*quees estilo*”, siendo imprescindible lo haga Charinero, el sastre de moda. Desean saber si hay tela “*carro de oro*” para encargarse otro vestido. Con la contestación se remiten dos sombreros, que él cree “*no poder hacer mejor nidefrancia*”. En cuanto están los trajes pedidos se envían, y con ellos la nota de las hechuras, que ascienden con hilo, botones y onza y media de lana “*para ojalear a 299 reales y 1/4 porvestido*”. — El fin del año es triste, con el negociar paralizado, la pérdida de Edimburgo por el Pretendiente y la muerte en Lequeitio de D. José de Basterrechea.

1746

Más triste es aún el comienzo del año, pues el día 6 traen los Reyes Magos la lamentable noticia de que la paz se aleja, pues Francia exige de Holanda la devolución de unos barcos y con ellos



Papel con motivos chinos. Obra del siglo XVIII que se conserva en el comedor de la Torre de Uriarte, en Lequeitio.

la evacuación de las tropas que tiene en Inglaterra, y como su decisión de apoyar al Pretendiente Stuardo es inquebrantable, manda "*el Duque de Richillu y otros 2 mariscales cuyos nombres nomeandado*" para que inmediatamente tomen "*el comando de 15 mil hombres quedeven pasar a Inglaterra haviendose echo embargo General de Navios para trasporte, conque lacosa parece de veras*". Esta última noticia entusiasma a Yrisarri, que ve en el triunfo del Pretendiente la llegada de la paz, pero como no puede vivir sin suspirar por algo, comenta "*si ay rompimiento conla Olanda quedará esto echo una miseria*". Pocos días después las noticias son aún peores, ya que se sabe "*queel Rey de Prusia derrotó a Carlos de Lorena y Saxones quedeestos quedaron 3 mil muertos y 5 mil prisioneros*"; y por si fuera poco "*el Pretendiente seva derretirada asia Escosia*". — Tales noticias sirven para que el hierro baje aún más, hasta el punto que el poco que se vende es a 40 reales; en cambio, las telas suben, llegando el terciopelo a 50 reales la vara y el tafetán de Holanda a 16 y medio. No pueden hacerle olvidar tan malas nuevas el saber que el Mariscal de Sajonia vaya a atacar Bruselas con 30.000 hombres, ni aun tan siquiera el que "*varios Milores salieron de Paris para sumarse ala Armada deDunquerque*". Menos mal que dos días después se tiene conocimiento de que un emisario de Viena ha pasado reventando caballos por Vitoria, con lo que "*queda esperanzas setrata de Pas*". Este rumor y la caída de Bruselas hacen que el hierro suba bruscamente a 54; seis reales en cuatro días no está mal. — El 29 de marzo se sabe que a un bilbaíno, a Ybarra, "*leanecho Director de Rentas Generales con onores de Consejero con 60 mil reales de sueldo, conque vendra a la Corte ysebaacercando al Sol, que es creible haya ascendido pues su talento es acreedor*". — El precio del hierro vuelve a bajar, pues la guerra se recrudece: D. Luis de Guendica recibe orden de salir en seguida para Italia, los franceses no progresan y las tropas del Pretendiente "*esperan a pie firme al exercito de Cumberlan*". Quizá de esta batalla depende la paz de Europa entera. — También "*apie firme*" espera D. Miguel de Saráchaga a su novia, la hija de Echavarri, y en casa de ella se casan sin previo aviso. Por eso hay "*unos Parientes deella conformes yunos otros quejosos*". La más quejosa es la madre, que enferma, pero interviénen las lancetas bilbaínas y la dejan "*sangrada depesar*". — El 3 de mayo debían echarse las campanas a vuelo, pues las buenas noticias se apelotonan unas detrás de otras pidiendo paso. Cumberland derrotado, el hierro de golpe a 55 y "*Le Begoña*" entra con 900 toneladas de presa. Siguen las buenas noticias el día 17, en que se sabe por carta del Teniente General Guendica que en la batalla de Castellar hemos hecho a los austríacos más de 2.000 muertos y

que parece que pedirán la paz. El día 31, una de cal y otra de arena, pues si bien es verdad que Stuardo ha sufrido una derrota, nosotros hemos vuelto a aplastar a los austríacos, haciéndoles 8.000 prisioneros, y en los Países Bajos los franceses avanzan rápidamente tras un ejército de huye. El correo que trajo estas noticias tardó "*tansolo, de París a Vitoria*" 5 días y 3 horas. — El hierro reus se mantiene a 52 y medio y la cearrola a 45. — La caída de Amberes emociona poco, pues los estómagos bilbaínos están tristes por los 2.000 quintales de bacalao que venían de Holanda y que un corsario de Bayona ha apresado. Como los franceses en todas nuestras alianzas se reservan la yema dejándonos la clara, alegan que el tal barco provenía de un país con el que están en guerra y no lo quieren devolver; claro que de la alianza sí se acuerdan cuando se hallan en apuro, como el 5 de julio en que "*en la Abra de Portugalete semantiene un Navio francés de 26 cañones con 150 hombres, y es Caballero Maltes etque manda*"; la razón de esta arribada es que "*fué embestido dedos Ingleses que lehirieron aun Oficial y maltratado una berga*". Pocos días después llegan noticias de la guerra de Italia y por ellas se sabe la muerte del Teniente Miguel Gómez, de Bilbao, en la batalla de Plascencia, en la que también cayeron otros dos bilbaínos: Enrique Bedia y el Teniente Garabeitia; de Pedro José Villareal de Bérrix se carece de noticias. El 26 de julio se confirman las dos primeras muertes, se sabe que Pedro José está herido y que Garabeitia se halla ileso, por lo que sus familiares "*sequitaron los lutos*". Sin necesidad de ir a Italia, muere por agosto el Teniente Coronel Zubialdea, justamente cuando buena falta hacía, pues ante el temor de desembarcos enemigos se está organizando un batallón, en el que figuran hombres de todas edades y de todas las clases sociales; el punto de reunión es la plazuela de San Juan. Yrisarri encuentra que en él figura gente demasiado joven, por lo que lo llama "*Regimiento del Pantierno*", se queja del excesivo buen humor de sus componentes y protesta del demasiado colorido de los uniformes, y si le llaman se niega a acudir diciendo que "*nunca hesido Caballero de Lila encarnada, que no tengo tal bestido ni pediría prestado*"; todo eso está bien "*para gente mosa yno para hombres abanzados enedad*". — El comercio bilbaíno suspira pensando en la suerte de los coruñeses, que han visto arribar a su puerto 84 navíos cargados procedentes de la Martinica que huían de los ingleses. — A primeros de septiembre estalla la epidemia de viruela. Como no hay medio de combatirla, las familias se limitan a escribirse comunicándose el color, tamaño y cantidad de los granos; por ello, Yrisarri da nota al Conde de Monterron "*mihija la que Vmd.mehizo laonra detomar enbrazos tiene mui buenas pintas*", en cambio otra menor se le muere. No obstante

tanta muerte, a mediados de septiembre todo Bilbao se echa a la calle para la coronación del nuevo Rey Fernando VI, que se celebra "*conmucho orden y alegría*". Hay con tal motivo una solemnisíma fiesta religiosa en la que el Padre Marquina, muy elocuente, está "*ora y media en el Pulpito, y que empeño estar todo el tiempo de pies, pero ami nomecojen enotra*". Tan cansado sale Yrisarri, que cuando quince días después se recuerdan tales festejos y se dice "*que los Poetas quieren ponerlos engrado tan sublime*", él, excitado, responde que sólo recuerda "*que esperé Ora y media que estube de pies*"; y sobre lo que asegura el Padre Marquina de que el difunto Rey Felipe V ha ido sin duda al Cielo, le parece bien que "*Dios le haga un Santo*", pero recuerda irónicamente que "*los franceses no están en animo de canonizarle por aora*", pues su amor a la paz no era del gusto de nuestros vecinos. — El comercio de Bilbao cada día está más caído; sólo se halla cacao a su precio, pues los quesos de Holanda han subido al doble, y lo malo es que si algo llega, ya se encarga la dichosa lancha pirata de Bayona de interceptarlo, con lo que todo "*esta echauna miseria*". — De la guerra, buenas noticias, pues los ingleses, que habían conseguido desembarcar en Lorient, han sido rechazados, tras dejar cuatro cañones y dos morteros, y los nuestros en Italia siguen cosechando triunfos. Todo esto lo cuenta el Oficial convaleciente José de Rentería, que trae para los Villareal una carta de su pariente Ignacio de Ayasasa, asegurándole que la paz es un hecho, que al Infante se le aseguran los ducados de Parma y Plasencia, lo cual sabido por "*la Reyna dicen bramaba con lo poco que dan a su hijo pareciendole demasiado precio 20 millones de pessos y 100 mil hombres que ha costado la guerra*". Para protestar de esta oferta se envía al Conde de Monterrey a Francia, "*alque le han puesto 36 tiros hasta Pamplona donde solo se detubo a tomar Chocolate y que tiene orden de llegar a los 9 dias a Versalles desde Madrid*". Ayasasa, que se limita a contar todo esto, no opina y termina su carta con un breve "*agur jauna*".

1747

Llega el nuevo Corregidor, Samaniego, que quita los arbitrios de la villa. Discusiones sobre el gesto, que Yrisarri ni comenta. Sí comenta, en cambio, el envío a Lequeitio de un enorme queso de 20 libras, al que bautiza con el solemne nombre de "*Carlos quinto*". — Las buenas noticias de Italia han animado las ventas y el hierro se vende con facilidad a 56, lo que es un respiro, aunque no los buenos tiempos de a 72. Los Villareal, barato o caro, venden siempre, pues sólo así consiguen los buenos vinos franceses de que tanto gustan, pero como no siempre los hay de buena calidad, Yrisarri les comu-

nica que “sobre vinos de Burdeos he oydo son Caros y quello de el año pasado fue algo verde, y estoi en la inteligencia que seria mejor recurso la rioja”; como se le insiste en que busque bien, su respuesta es la propia de un alcalde de Elciego repitiendo que “el delarioja es mucho mas barato y mejor queelque sepudiere traer, y los vinos ordinarios de Burdeos este año medizen son verdes y elque es algo vale con exceso”. Como azúcar a 17 pesos quintal y bacalao a 135 reales, si los hay, les ofrece lo que quieran “y del mas finosabor”. — La paz, tan deseada y anunciada, no llega, y los austriacos, aunque retrocediendo, atacan la Roqueta, que no se rinde. Lo mismo dice el 8 de mayo un Teniente hermano del Marqués de Santa Cruz, que en sólo 12 días han venido de posta en posta desde Italia. Por eso, aunque comienzan a entrar barcos con bacalao para Beekwelt y aunque el hierro ha subido a 57, Yrisarri exclama agorero “*lapas está lejos*”, y como para él es una delicia el recargar las tintas, da mil detalles de la muerte de la mujer del Diputado Asurduy. — A mediados de abril el Rey pide hombres, y el Señorío entrega en su lugar 30.000 pesos. Con el mercado casi normalizado, Yrisarri puede mandar a Lequeitio de todo y, sobre todo, un vino que, presumiendo de buen catador califica “*es siempre nétar*”. El 29 del mes entra “*La Begoña*” repleta de botín. Lástima que este buen navío no se tope con el “*corsario Garnesi*”, que apresó el barco del Capitán González que salía con hierro, o a la cansabida lancha de Bayona, que se apropia de uno portugués que venía a Bilbao; con razón dice Yrisarri “*mas Guerra hase esta Lancha aeste Puerto que la de Flandes y Ytalia*”. — A primeros de mayo hay gran demanda de hierro, pero son tantos los vendedores y tales las cantidades de que se disponen, que sólo se consigue el precio de 54 reales, y aun hay algunos que no lo pueden dar salida, como Labayen, que “*devello fierro*” dispone de más de 1.000 quintales. Yrisarri, que desprecia este nerviosismo, se limita a comprar trigo a 22 reales fanega, mientras, muy moderno, bebe té o cerveza y fuma “*delo suave*”. — Mediado mayo se sabe con alegría la arribada a Corcubion del navío del Capitán Otegui, que trae de América carga por valor de 267.000 pesos. — En los corrillos elegantes se dice que de un día a otro se espera a la señora del nuevo Corregidor. Todos quieren saber la hora y lugar de llegada, pero el marido, hombre discreto, se niega a decirlo, por lo que, cuando “*vino Madama Samaniego fueron barios alencuetro pero vino por Alvia y llevaron chasco, pues nunca quiso explicarse el Sr. Samaniego quando nipo donde benia*”; sin duda este seco funcionario quiere tener las manos libres por si hay que castigar o quizá sepa del poco airoso papel de su antecesor con la “*calle delos suspiros*” llena de cortejadores. Es de esperar que la tal señora venga

bien equipada, pues en Bilbao hay pocos tejidos: que *"no se halla Droguete al fondo obscuro sino defondo Azul Verde"* y por si fuera poco *"el Brocado vale a 16 reales vara y tampoco sehalla Terleton delacolor quedeseara pues este genero parece reëstringido énéstar"* y sólo cabe adquirirse *"griseta que se halla delacolor"*. Si tal falta de telas deslucen las fiestas de mayo, más las deslucen los toreros, que *"los toros son buenos pero noay toreros que agan Cosa y quisiera estoviese acabada la fiesta"*. A mediados de junio medio Bilbao escribe a la Condesa de Baños con motivo de darla la enhorabuena por su nombramiento de Dama de Honor con 50.000 reales de sueldo al año; *"17 milmas quello que renta el Señorío de Arteaga"*, comenta admirado Yrisarri. — La guerra y sus quiebras llegan a todos los países y se sabe que en Holanda los gobernante *"sehallan vien apurados porque la plebe razona contra ellos"*; si eso no impide la llegada de quesos, poco importa. — El temido y seco Corregidor que vino con ánimo de aclarar mil cosas dudosas, es persona recta y por eso no siente escrúpulo en escribir a Madrid diciendo que *"Bilbao podia dar norma atodo el Reyno yescierto por loque mira ala villa nose puede dar con mas justificado horden y claridad"*. La gente respira tranquila y orgullosa, aunque piensa que quienes fueran causantes de tal investigación *"lastima esqueno pagaran la Culpa del Talion"*. — El 11 de julio llega a Bilbao un navío francés procedente de Santo Domingo y que al parecer es el único resto de 140 navíos que venían inexplicablemente custodiados por sólo cuatro de guerra; al ser atacados por 26 barcos de guerra ingleses, el convoy se dispersó y nada se sabe de los 20.000.000 de pesos que traía en carga y que se supone *"cayeron en las Garras del Gabilan"*. — Dantes, para quien no hay enemigo que no ceda ni ceño que no se desarrugue, se ha hecho gran amigo de los Corregidores, y su amigo Yrisarri ve pasmado cómo *"tiene mucha inclusion con el Sr. Samaniego y su señora Parienta conque en las noches en el Arenal suele tener Parleta como assia con Madama Nabarrete"*. — Los ingleses siguen matando todo comercio y apresan un barco que con azúcar venía para Bilbao; en cambio, a Santander llega otro del convoy de 140 barcos que se suponían en su totalidad perdidos. Dantes, que es la actividad misma, va a verlo, pero sufre una grave caída de caballo, de la que no queda malparado por *"tener Carnes de perro"*. También consigue a primeros de septiembre entrar en Corcubion *"El Glorioso"* con 5.000.000 de pesos. — De pronto, la honradez de la administración bilbaína vuelve a enturbiarse, pues se dice que en las cuentas del Consulado no hay buen orden; todos se muestran partidarios de aclararlas y acusan *"al Rojo y a Barela"*; al fin, todo se aclara, viéndose que no ha habido fraude alguno y sí tan sólo desorden por parte de este último, *"que contoda su*

*chachara noentendia el Oficio*". — El 15 de octubre se recibe carta del bilbaíno Marqués del Puertofuerte (1), que desde La Haya comunica que al saber la gente la caída de Bergozón, "*rodearon muchos el coche del Estatuder y furiosos entraron en varias casas haciendo mil destrozos*"; a esto añade filosófico, "*la Plebe está inquieta yentodas es Barbara*". — El 24 de octubre muere el Tesorero de la Villa, Ulibarri; este puesto y el de Administrador de Obras Pías, con 350 ducados al año, se dan a Vildósola. — El mes de noviembre es nefasto para la villa, pues "*La Begoña*" es apresado por los ingleses y por si fuera poco, la lancha de Bayona apresa el 21 un barco que con azúcar venía para Bilbao. Ni aun el consuelo queda del hierro alto; a 54 y con poca venta.

1748

En las elecciones del Consulado hay mar de fondo, pues son varios los que quieren salir, y hay tales presiones por un lado y por otro que Yrisarri califica ser tal elección propia "*del Senado Romano*". El elegido como Prior es Landecho, que, aunque ha tenido verdadero deseo de ser nombrado, se hace el extrañado e "*imitaba a Jeremias*"; quizá en esto no haya hipocresía y sí tan sólo una actitud encaminada a evitar discusiones familiares, pues "*su Parienta dicen estaba mui contristada*", ya que ella sinceramente no deseaba tal cargo para su marido. — La indefensión de nuestras costas es tal que no hay medio de comerciar, pues ya no sólo nos atacan en alta mar, sino que en nuestros propios puertos fondean barcos al parecer inofensivos, pero que están a la espera de ver salir los nuestros para apresarlos. Así se da el caso de "*que una Chalupa Armada en Corso está en Castro arrimada aun Navio Portugués cargado de Bacallao paraesta y otra está en Santoña quees una infamia*". No es de extrañar que todo suba y que el "*bacallao esté escaso, el marchante bueno bale de 11 a 12 pesos*", cuando hace mes y medio valía tan sólo 9. Y de nada vale que el hierro haya subido un poco, a 57, pues la piratería restringe los cargamentos y con ello las ventas. ¡Ay si aun tuviésemos "*La Begoña*"! No obstante, las ferrerías no paran y es un orgullo para todo vizcaíno ver cómo en tan malos tiempos se sigue sin desfallecer trabajando y "*labrando tan finos fierros*". Si se esperaba que con la mala mar decreciese la piratería se equivocan, pues avanzado febrero está la costa "*infecta de Piratas de Baiona que nos tienen aniquilados el Comercio*", pero como no hay nada que dé más valor que la ganancia, consigue burlarla un barco que desde Holanda llega a Guetaria con 60.000 pesos de carga. En cambio,

(1) Don Pablo Barrenechea, y Novia de Salzedo, Caballero de Alcántara.

los barcos de la Compañía de Caracas recalán por si acaso en La Coruña. Menos mal que a primeros de marzo entra un buen cargamento de "*Bacallao delmediano Virginea quees de bello gusto yaguante*", merced al cual se pone el quintal a poco más de nueve pesos. También llegan en el barco ricas telas, y D. Ignacio Villareal no puede resistir la tentación de encargarse un traje más; traje que a los pocos días desencarga, pues muere un primo de su mujer, "*Sujeto deamables prendas*". — En los felices años de Yrisarri los pueblos no estaban tan civilizados como para matarse unos a otros en los 365 días del año; entonces había, como para la caza, sus épocas de veda, y por eso se podía entonces consignar "*la Campaña de flandes seabrirá aprincipios delque viene y los Moscobitas bienen marchando, quiera Dios seaga la Pas antes quelleguen*". (Deseo que podemos repetir hoy en día.) — Las gestiones de la villa de Bilbao para rescatar "*La Begoña*" han dado su fruto, y ya está de nuevo navegando, y el 28 de marzo se sabe que ha entrado en Vigo con un barco de 300 toneladas apresado. El júbilo de esta noticia se amengua con la noticia de que el Capitán Agustín de Yrisarri viene para Bilbao muy enfermo. La dura vida y el mucho dinero alegremente gastado han minado su fuerte naturaleza, y aunque "*eldefinidor Bidaurrigoya lomanda cuidar fallece deforma exemplar con un christo enlasmanos seesortaba asimismo*". Esta muerte, debida en gran parte a sus excesos, viene maravillosamente a Pablo Francisco de Yrisarri para aconsejar, profetizar y lamentarse, pues si bien admiraba en su hermano "*elmucho espíritu*", veía en él el defecto imperdonable de ser "*incapaz de conserbar un real*", por lo que le parecía "*deun entendimiento pobre*", pues sin duda "*faltando la Prudencia de nada sirve todo*"; quizá este monólogo de hormiga vieja esté algo influido por ver que "*nose alla dinero alguno ensus cuentas*". — A primeros de abril los bilbainos están muy contentos, y no porque haya menos piratería, ni porque el hierro haya subido más de 55 ó 56 reales, sino porque ahora les toca a los franceses quejarse de los ataques que por mar reciben; que hay en España un Señor Ministro, el Marqués de la Ensenada, que recibe impertérrito las quejas del Sr. Embajador de S. M. Cristianísima que ha ido a verle para protestar "*amargamente delas violencias y procederés del Intendente de S. S.*". Esta actitud de Ensenada sirve para que la piratería decrezca, y merced a ello entra un barco de Francisco Ignacio de Orueta con con 4.000 qtls. de bacalao y se anuncia la llegada de otro dinamarcués con la misma carga, por lo que nadie compra en espera de una segura baja en el precio.—Si los artistas del hierro en Bilbao valen poco, en el Señorío los hay excelentes, como un Gaspar de Amézua, de Elorrio, al que se le encarga para la Torre de Berriz un balcón de

"57 ½ pies delargo enuna pieza" que D. Ignacio Villareal quiere poner para "tomar el Sol enlas fiestas". — De Madrid llegan noticias confusas y graves sobre política, pues se sabe que "*lasemana pasada pasó por Oñate Macanas que era llamado ala Corte*", y seis días después se enteran "*que fué llebado preso al Castillo de Pamplona, cuio motibo se ignora*". Yrisarri, que no pierde ocasión para aconsejar dice a su cuñado "*quees muchacho quetiene buenas potencias*" que no aspire a medrar y que "*estudie Moral*". Mientras tanto él, viendo que el hierro no se mueve, adquiere de todo, cacao, azúcar, algo de cobre, "*Bretanas estrechas que para Camisolas son demucha dura y bondad*", cretonas, puntillas, y todo lo que sale; no importa que se venda poco, lo que importa es comerciar, que "*siel fierro se vende mal ay que bandearse conlas telas*". (Fórmula que recomendamos hoy en día a los Gerentes de Altos Hornos para los momentos difíciles).—A finales de mayo "*sehalla de cuidado*" la mujer de D. Antonio Julián de Orueta, y con la disculpa de escribir esto a Lequeitio, les notifica que otra vez "*queanda de Capa y Gorra*" en vez de con la casaca y el tricornio que le corresponden al alegre lequeitiarra Pedro de Unzeta. A mediado de junio la que enferma es la mujer de Yrisarri, y aunque los médicos no la ven nada grave, el marido, que debe tener poca fe en ellos, la hace dar el Viático "*antes deque la visiten*," y, tras esta sabia medida, que ella toma "*con gran ternura ydevocion*" la deja en sus manos. Tras larga consulta se la sangra varias veces, y como a la tercera "*está congran desconcierto de Cabeza*" se toma la decisión de sangrarla una vez más, pero como tampoco da resultado esta nueva medida, deciden los galenos colocarle en el cuerpo un verdadero "menú" consistente en "*Pichones ala planta de los Pies y Livianos de Carnero enla Cabeza*" y luego se sientan a los pies de la cama diciendo modestamente "*cúmplase en todo laboluntad de Dios*". Menos mal que la voluntad de El es que sane, pero de un modo tan manifiesto que aunque las sangrías siguen hasta hacerle en un día "*siete Copiosas*", acaba por sanar. (No cabe duda que la raza vasca degenera, pues hoy reto al vizcaíno más robusto a que se atreva a soportar tanta sangría. Si las soporta, corren por mi cuenta los pichones y los livianos de carnero). — La creencia de que se iba a firmar la paz hace subir el cuadrado de hierro a 58 y la planchuela a 56, pero pronto se sabe que España se niega a firmar, y como confirmación de esta actitud son llamados D. Miguel de Salcedo y otros varios oficiales que estaban en San Sebastián. Estas noticias que a muchos alarman, dejan a la juventud impávida, pues no vive más que para las telas que de Bruselas ha traído Dupuy; la maravillosa "*carro de oro*" tan a la moda "*grisetas para chupa quesontejidos de Francia*" y otras varias.

En cuanto lo sabe Monterron se encarga una gran casaca de "carro de oro quees mui vello queaunque eldefrancia tiene más lustre y cuerpo debe abrirse, yen bondad notiene comparación conel quesea sacado quees de Bruselas". La tal casaca y demás prendas a juego llevan:

9 3/4 vrs. de carro de oro a 42 r. ....	409 1/2
4 1/4 vrs. degrisseta dela color del carro de oro a 24 rls. ...	102
4 1/4 vrs. tafetan doble color deleche para la chupa a 12 rls.	51
Un par de medias deseda dela color a 3 1/2 ps. ....	52 1/2
Un sombrero de castor fino .....	67 1/2
<hr/>	
Reales v. ....	681 1/2

Y hay que añadir:

Por 5 brs. delienzo para los dos pares de Calzones y bolsillos	
a 4 rls. ....	22,17
Por lo pagado alsastre Charinero .....	236
<hr/>	
TOTAL .....	941

Una noche de primeros de septiembre hay alarma en la ría: gritos, carreras, ¿qué ha pasado? Al día siguiente se sabe que el Comisario Carmona detuvo "enla ribera de Achuri una Gabarra con 21 sacos detabaco yprendió a tres Gabarreros". Yrisarri al saberlo piensa "enel onor del Pays ylaquietud" que estos hombres han turbado. Este mal dormir no quita actividad a tan incansable comerciante y como al día siguiente sabe que el hierro está subiendo, escribe a Lequeitio diciendo que labren "mui vello" y en la cantidad que quieran; compra manzanas reinetas para revenderlas en Arriaga, escribe, da recados, va a la Lonja, y aun le queda tiempo para buscar "una cocinera y gobernanta quesea desean vascongada" que le ha solicitado el Fiscal, y a la tarde para vender unos quintales de bacalao y comprar unos quesos. El olfato de este discípulo aventajado de Mercurio es tan fino que a los dos días llegan noticias de Inglaterra diciendo que se ha declarado el libre comercio con España y Francia, y aunque de Madrid nada dicen "loquees deestrañar", él sigue comprando de todo. Pronto el hierro está a 59, a 61 y a 62 y medio; sube, sube y sube. Yrisarri se multiplica y dispone de tiempo hasta para ayudar a una pareja de enamorados de Ondárroa que han dado un escándalo, sin por ello dejar de llevar las cuentas al céntimo, que aunque compra por quintales no se olvida denunciar a unos "pícaros Plencianos" que le han robado dos cestas de reinetas; que

el negocio es el negocio. A mediados de noviembre el hierro sigue subiendo y "*la viuda de Gortazar vendió laultima labranza queera mui bueno a 62 al contado*", y hasta hay quien lo ha conseguido a 63. Por si fuera poco, el bacalao, que estaba a 9 pesos el quintal, baja a 8. Este abaratamiento de la vida alegra a Yrisarri que comenta "*bueno esquelos Pobres Caseros tengan buen gabongarri*". El 13 de diciembre las ventas de hierro han llegado a su auge; se vende todo y al precio de 64 reales, y así "*la Rentería trabaja estos dias quees un gusto, sale vien el fierro y laviuda de Gortazar y Epalzayotros quetenian arrinconado ban despachando con todo*". — A finales del año Cupido cae sobre Bilbao; no es solo el Corregidor que va a contraer matrimonio con todo rumbo pues "*quehaze boda conseremonia de Bastonero segun heoydo*", sino que se produce un rapto pues "*sacó alahija de Larrinaga el hijo de Rementería yla Dama ya parece adesistido y porlo consiguiente secretee anulado el Casamiento pensado*". — Espléndidas Navidades; el dinero corre.

1749

Buen comienzo de año, pues todo el hierro que se produce, se vende bien, pero pronto una pertinaz sequía deja paradas muchas ferrerías; las que subsisten hacen valer su mercancía. — En la elección del Consulado queda de Prior Domingo del Barco y Cónsules José Gorordo y Tomás de Labarrieta. — El 8 de enero aún continúan los comentarios por el amorío Larrinaga-Rementería, pero parece que la "*boda sea deseño*". — A primeros de febrero fuertes nevadas ponen en actividad todas las ferrerías del Señorío, que trabajan febrilmente. — En esa misma fecha llega a Bilbao el nuevo Corregidor que, hombre de pocos amigos, "*está muiformal en noquerer Recibir los agasajos acostumbrados de Comunidades*". El puede ver con satisfacción cómo las subsistencias están a buen precio, ya que hay "*Bacalao marchante de Viginea a 120 reales qtl. ymediano de terranova a 76*". — El hierro se sigue manteniendo firme a 63, pero ello no evita algunos contratiempos, como el de unos barcos que fueron atacados por otros ingleses y como los nuestros no esperaban tal ataque "*impropio del livre Comercio, enel choque quehubo nuestros Navios quedaron maltratados*". — El 13 de febrero es día de gran nerviosidad, que el nuevo Corregidor pone trabas a la libre introducción de varios productos, y entre ellos del tabaco "*quees la piedra del Escándalo*". Lo triste es que el tal señor es bien intencionado, y que sus decisiones obedecen a malos consejeros, que por cierto no son forasteros y sí vizcaínos de pura cepa, que aunque se ocultan "*sesabe nace dela misma cuña dela misma*

*madera, quees peor, pues nunca faltan Sárganos enesta República*". — El 21 entra un barco corsario de Bilbao que viene de Holanda; sin duda por la alegría de verse en casa descuidan la entrada y dan contra las rocas; aunque el barco se salva, perecen ahogados el Capitán y siete hombres. El hierro se sigue vendiendo todo el que se hace; el Barón de Areyzaga vende en un día 1.000 quintales a 63 reales, y aún hay quien consigue el precio de "*fierro mui electo*" para Francia a 65. Sobre todo de Cádiz piden sin tasa, con objeto de remitirlo a Veracruz. Así pues, ¿qué importa que el bacalao vuelva a subir, ni que porque no haya pólvora buena de Holanda se cobre la de Villafeliche abusivamente a 4 1/4 reales la libra? Sin tener en cuenta tantas dificultades, pide D. Ignacio Villareal "*medias negras de Inglaterra*", a lo que Yrisarri se apresura a comentar "*quedifculto las halle*". — Si aquí en Vizcaya todos son iguales en el nacimiento, también lo son en el proceder, y lo mismo el Caballero Santiaguista que el simple aldeano, compran y venden si en ello hay ganancia. Por ser así, D. Ignacio Villareal de Berriz, Pariente Mayor de Vizcaya y Conde de Monterron no desdeña aprovechar la oportunidad de enviar un propio a Guipúzcoa para que le informe de los precios, y superando a su profesor Yrisarri, conseguir la salida de una buena partida a 67 ½ reales. El propio trae la noticia de que cada día se habla más de paz firmada, por lo que D. Ignacio es ahora el que aconseja a Bilbao que se compre hierro, pues ha de subir. En efecto, el 8 de abril se publica oficialmente y "*elmismo día se Cantó enSantiago el Tedeum, luminarias entres noches, novillos porla tarde enla Plaza concuerdas y piensan para Corpus hacer fiestas deregocijo con Toros y cañas y juegos*". Esta noticia hace que se espere con impaciencia el correo de Cádiz, pues en él vendrán pedidos, por eso el 22 todos están atentos a la llegada de la posta, pero precisamente ese día sucede lo que nunca había ocurrido: que la saca de Bilbao ha sido robada entre Madrid y Alcobendas; aunque en ella no venía dinero, llegaban posiblemente noticias que lo valían. — Con la paz llega de todo, hasta las famosas "*medias de Inglaterra que son vellas en 64 reales*" y también en casa de Dupuy las hay "*buenas de París blancas y gris de fer a 60 rls.*". No todo es ventaja con la paz, pues en cambio en La Habana al saberse la guerra terminada "*decayeron los precios detodos géneros que sevenden sin estimación*", así pues de momento no se pueden mandar allí hierros. — El caco que se llevó la saca debe buscar algo concreto, pues el 6 de mayo repite la faena, con gran indignación de todos. — Los barcos entran sin cesar trayendo trigo inglés a 32 reales y de Bretaña a 26, medias, quesos y telas. Como hay mucho dinero y afluencia de forasteros por las fiestas se po-

drían hacer buenos negocios, pero Yrisarri se halla incómodo, pues *"la Bulla demi Barrio necesa, todo espreparatibo de toros y cañas, y parami de poco gusto pues hasta queseacabe nodejan sosegar ni de día yaun menos de noche contanta bulla quequeda enla Plaza a espectación de Toros"* y de esta manera no hay modo de trabajar, pues en habiendo anuncio de fiesta la mayoría de los bilbaínos olvidan el trabajo que ya *"sesabe el umor dela gente deesta quenofaltan nunca locos y chamberies"*, y no vale protestar, que *"noay sino Pasiensia"*. Claro que no todos disfrutan de las fiestas de mayo, como los Gómez Gacitua que ven morir a su hijo, a quien todos querían *"porquehera buen sujeto"*, y otras muchas familias, pues hay fiebres y están *"deentierros y onrras bestidos de negro losmas del lugar"*. — A mediados de junio mejoran los precios del hierro, que se vende corrientemente a 67 reales, y en Lequeitio a un gallego a 68. De tal modo se han lanzado a comprarlo todos los vizcaínos, que tan sólo Yrisarri ha visto pasar por sus manos en dos meses algo más de 12.500 qtls. sin que por ello haya olvidado los comestibles que tan bien le han venido en los años malos, y de los que aún ofrece canela y azúcar *"todo demui buena calidad"*, aunque lamenta no poder ofrecer *"unto de puerco"* que se halla tan escaso que *"loultimo quieren por el 17 quartos por libra"*. — En Lequeitio ya hay un nuevo petimetre, el hijo primogénito de los Condes de Hervias, Miguel Damián, para el que se encarga su primer peluquín, que cuesta 60 reales y su primer tricornio otros 27. — El hierro sigue subiendo y vendiéndose, y a primeros de julio, aunque no hay vizcaíno que no sea comprador y vendedor, llega a 68 si es de *"cargazón"* y el *"reus"* a 70. Esta fuente de riqueza no hace olvidar a los bilbaínos el perjuicio que sería la derivación del comercio castellano hacia Santander y como hay sospechas de que hay quien lo pretende así, se envía a Madrid un comisionado para que visite al Ministro Marqués de la Ensenada *"quele dijo quenunca habia pensado y quepodía escribir aesta, salieren deeste Cuidado que elabrir Caminos de Burgos para Santander hera otra ydea"*. Para tan delicada gestión, ¿quién mejor que Dantes? El fué el elegido. — En tertulias y mentideros no se habla de otra cosa sino del hierro, de compras y de ventas, y como Yrisarri ama el profetizar tragedias, lanza la sospecha que conviene estar atentos, no sea que *"enbreve node un bagio porlo mucho que abunda entodas partes"*. Si se equivoca, con la alegría nadie se lo recordará, y si acierta, podrá sentar plaza de *"yoya dije"*. — Las pasadas hazañas de los piratas nacionales y extranjeros han encendido la imaginación de la juventud bilbaína y *"son muchos los muchachos hijos deesta que solicitan con empeños Nabegar en Navios marchantes, y cuesta tra-*

bajo lograr porque noquieren sino *Marineros echos*". — A mediados de octubre el buen olfato de Yrisarri acierta en gran parte, pues tanto se ha comprado de hierro para revender y tanta mercancía, no importa cual, se ha adquirido que abunda de todo, pero dinero no hay; existe el temor de que el más necesitado comience a dar salida a lo suyo bajando el precio y que todos le sigan, provocando una catástrofe. Todo ello lo cuenta reservadamente Yrisarri a los Villareal diciéndoles "*sabe Vmd. mi genio, abro mi pecho con la lisura que acostumbro yaseguro a Vmd. oy está esta plaza tanescasa de Dinero qual noseavisto*". Y así es, pues a primeros de noviembre no hay manera de vender nada en la plaza; hay que buscar dinero fuera, y reunidos todos los exportadores, deciden mandar hierro por medio de "*Allende de Guernica quetiene un Navio en Mundaca; respecto a losdos de Cassa yasalieron con su carga deaquel Puerto yestamos con harta quietud*", pero como en tanto regresan hace falta dinero, Yrisarri debe desdecirse de su papel de hormiga almacenadora y vender "*cacao mui bueno de caracas a 4 ½ reales*" haciendo constar "*que aunque me costó más sonpercanses del Comercio*". El año muere sin que se produzca el pánico.

1750

El 1750 comienza con el comercio muy parado, no faltando algunos desaprensivos que acaparan el bacalao, el cual "*vale mui Caro yno ay mediano enprimeras manos*". De pronto el mercado se anima el 10 de febrero, pues de Burdeos llegan comerciantes que para su feria desean hierro de buena calidad que pagarían a 70 reales. Lluvia de dinero, y pronto empiezan a llegar géneros que hace años no se veían, como "*mantequilla salada de Yrlanda que noes cara*", en cambio la tan buscada "*de Leyden noay venta quees tan cara que vale amas de 4 rls. libra*". No obstante tanta prosperidad, hay inquietud entre los importadores, pues se sabe que frente a Portugal merodean los piratas argelinos. En marzo, entre tanto buen negociar, queda la tristeza de la muerte de Zubialdea, cuñado de Allende de Guernica, y la de D. Pedro de Vildósola, que "*lanotizia desumuerte tanacelerada simpensada asido sensible*". También estuvo a la muerte el activo Dantes, que poco a poco se repone, aunque "*continúa hace tiempo concaldos alterados*" para fortalecerse. Yrisarri no le abandona en estos días y "*como convalece muy lentamente leacompañó de passeio las mas delas tardes al Arenal y lo que mas al Bolantin*". Si se piensa que el hierro sigue subiendo, ya está a 72, se comprende el inmenso cariño que Yrisarri siente por este convaleciente, ya que prefiere su compañía que la asistencia a la Lonja. La integridad,

actividad y competencia de Yrisarri le hacen acreedor de que el 14 de abril le llama el Corregidor para ofrecerle el cargo de Juez en los litigios del Comercio, pero este puesto que a otro menos cauto se le hubiera subido a la cabeza, no le place a él, que piensa que aceptándolo *"siempre almenos se cria un enemigo"*, sin contar con que *"uno rebienta sin ninguna utilidad"*, y recordando los sudores que le dió la quiebra de Povber, añade que *"arto tengo que hazer condar espediente amis obligaciones, como pienso enadelante no hazer otra cosa anestos embrollos quemean rebentado"*. Y firme en este propósito, rechaza una invitación de pasear a caballo con Dantes, que ya repuesto le hace, diciendo *"antes esta obligación que-la deboción"*, que aunque ese 5 de mayo hace un día que invita al paseo, él prefiere la sombra de su despacho. Pero si él sólo piensa en trabajar, no faltan gentes en Bilbao que para el día 13 ya tienen contratados a los toreros que han de actuar en las próximas fiestas, que son *"el Yndio y Sesma Barilarguero"*. ¿Qué ocurriría hoy día si un torero de acaballo se anunciase en Bilbao por anticipado como "barilarguero"? ¿A qué precio se cotizarían las almohadillas y las botellas vacías?; de los que mucho se espera, sobre todo *"el miércoles y Jueves queseerán las mejores corridas"*. Si las fiestas de mayo han atraído mucha gente, más atrae aún a primeros de junio el acto de dar *"Garrote al Provinciano que mató a Ygartua en Vedia, leasistió el Padre Olaso y hizo una muerte mui contrita y resignada, dizen sejuntó 350 pesos delimosna y se hizo un Entierro enlamisericordia mui solemne"*; y tan solemne que no faltó *"música Cominidad de San Francisco Cavildo y Espectantes queseacabron los Oficios alas 9 ½ dela noche"*. ¿Qué más puede pedir un homicida? — Yrisarri por afán de comprar, adquiere ahora hasta yeso de Baquio y *"Botellas de Cerbeza"*; bebida a la que los Villareal se han aficionado. — A primeros de agosto hay que hacer nuevas ropas para ir a Madrid, y la mujer de D. Ignacio y sus hermanas las encargan en casa de *"la Charinera"* esposa del Charinero que hace trajes para los Caballeros. — El 4 de ese mes llega de Dinamarca el cadáver de la mujer (1) de Barrenechea, nuestro embajador en aquel reino. Los

---

(1) Se refiere a la Excm. Sra. doña Micaela de la Garma y Noria, esposa que fué de don Pablo Barrenechea y Noria, Marqués de Puente Fuerte y Caballero de Alcántara, Embajador Extraordinario de S. M. Católica en Dinamarca, fallecido en Copenhague el día 22 de marzo; traído su cadáver a Bilbao, fué sepultado en el convento de San Francisco, en la capilla de San Buenaventura, correspondiente al mayorazgo fundado por don Hernando Ortiz de Allende Salazar. La presente nota ha sido hecha a la vista del Labayen que posiblemente estuviera equivocado en cuanto al nombre y títulos nobiliarios del Embajador Extraordinario pues no coinciden con los que se deducen de la Guía Nobiliaria española.

"*funerales concuerpo presente*" se hicieron nada más llegar "el *Ca-dáber Embalsamado ysea esperado hasta que ambenido el Capellán y secretario*". — Los Villareal tienen tanta amistad con los Ibarra, que aunque saben lo que es para Yrisarri el dejar sus despachos, le piden vaya a visitar a la señora de Ybarra de la que saben "*sehalla en Cama, tiene formidable papada al Pesqueso pero la lengua sana*". El atiende su petición, se pone de tiros largos, y tanta risa le da el verse así vestido, que tras la visita comenta "*estube despacio conotros señores queestubieron alquarto pues ya V. M. sabe soy Petimetre*". — En agosto el hierro ha subido tanto que para Francia se vende a 74 reales y en la cantidad que se quiera. — Por esa época se reanudan los rumores del camino que abre el puerto de Santander a las Castillas, y aunque un bilbaíno Ybarra "*queda solo conlos directores de Hacienda*", se presiona por otras partes para que privadamente D. Jacinto Navarrete, que es a quien se sabe se encomendó el estudio, dé algunos datos que aclaren en qué consiste el proyecto. Las nuevas son inmejorables, pues Navarrete les comunica que él no es partidario de tal camino y que así lo piensa hacer constar. No es raro, pues, que Yrisarri comente "*al presente estamos en Sosiego*". — El hierro sube otro poco, a 78, pero en San Sebastián. Hay tanto dinero, que los vizcaínos no cesan de comprar cosas; y hasta regalarlas, como el hermano de D. Ignacio Villareal de Berriz, que está de Fiscal en Oviedo, que remite como donativo 4.000 reales para obras en el muelle de Lequeitio. Sin duda para festejar estas obras, o bien por el mucho calor que en agosto hace, piden a Yrisarri de Lequeitio el envío de botellas de Frontivian y Canaria, que valen a 4 ½ reales, más 225 libras de cacao de Caracas que está a 4 reales libra, y hasta 2 quintales de azúcar que ha bajado a 135 reales quintal. Como dispone de tiempo, Yrisarri mismo acompaña a las mercancías y al llegar se entera de la muerte de la hija de Artasa "*loqual es desentir, pues conosí mamando leche*". Aprovecha, como no, el viaje para ofrecer aceite muy fino a 48 reales "*queespoco según esavido*", pues los "*rebendedores consta lo benden a 50 reales*". (¡¡Maravillosos revendedores del siglo XVIII que solo recargaban el 4 %!!). De regreso a Bilbao, Yrisarri se dedica a buscar un criado para D. Ignacio, pero no es un criado cualquiera, sino una reencarnación del Espasa hecha hombre, que a juzgar por las cualidades que tiene el que halla y ofrece es una maravilla, pues se reúnen en una sola persona: ser "*Cirujano muy acreditado de Urigoitia, sabe afeitar y Sangrar, yescibir lo bastante, es agudo*". El nombre de este portento, de este Marañón del XVIII, que sangra, afeita, viste y da conversación es Manuel Gallaga Zavala. — Y aquí termina bruscamente la correspondencia de Yrisarri, que en esta

última carta se despide con una de sus complicadas fórmulas diciendo "quedo tan reconocido como debo a las exemplares onrras que debo a V. M. quien suplico sedizne ponerme a los ps. de esas señoras conel mayor rendimiento y a laobediencia del Sr. su hermano encuia compañía Ruego a N. Señor guarde a V. M. dilatados años que ha menester. De V. M. su más rendido servidor que B. L. M. de V. M.

Bilbao y D<sup>ca</sup> 1780

Juan de Dios  
de Zúñiga